

REVISTA PARA LA MUJER



ESPAÑA

SEPTIEMBRE 1938

PRECIO:
2,00 PTAS.



CAFÉ - PEÑALBA - CONFITERÍA

LA CASA CLÁSICA
DE OVIEDO PARA
APERITIVOS Y
MERIENDAS

LOS BOMBONES «PEÑALBA» SIEMPRE
FRESCOS Y EXQUISITOS

PEÑALBA
(OVIEDO)



VIUDA DE MATIAS RODRIGUEZ

ACEITES
DE OLIVA
Y JABÓN
VETUSTA

ALMACENES INDUSTRIALES, 22
TELÉFONO N.º 1877

OVIEDO



RAMÓN VIGIL ESCALERA

FÁBRICA
DE
CURTIDOS

«LA CARRERA»

POLA DE SIERO
(ASTURIAS)



SOAREZ, BACHMAIER Y C.^{IA}

GRAN FÁBRICA
DE
CERVEZAS

«LA ESTRELLA»

GIJÓN
(ASTURIAS)

EN

TODAS

LAS

EDADES

ES

UTILISIMO

EL

ELIXIR

ESTOMACAL



SAIZ DE CARLOS

EN LOS NIÑOS: para corregir los trastornos intestinales, incluso en la época del destete y dentición.

EN LOS ADULTOS: para normalizar las digestiones. Muy conveniente en esta época de lucha por la existencia, que nos fuerza a trabajar en momentos que debieran ser de reposo para que las funciones digestivas se realizasen normalmente.

Laboratorios **SAIZ DE CARLOS:**

Dirección provisional: San Bartolomé, 1.

SAN SEBASTIAN



REVISTA PARA LA MUJER

Editada por la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Plaza Buen Pastor, 13 :-: Teléfono número 14986
SAN SEBASTIÁN

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

con domicilio en
calle núm.
se suscribe por: semestre por año a «Y»
revista para la mujer, editada por la Sección Femenina
de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Por un semestre, 12 pesetas; por un año, 24 pesetas;
con derecho a recibir los números extraordinarios.

NOTA.—Las suscripciones y pedido de números pueden hacerse a las Regidoras de Prensa y Propaganda de la Sección Femenina, en todas las provincias.

EL DEPARTAMENTO DE
PUBLICIDAD Y PROPAGANDA
DE LA

REVISTA "Y"

LE ORIENTARÁ GRATUITAMENTE SOBRE SUS CAMPAÑAS DE PUBLICIDAD

¡CONSÚLTENOS!

Señora:

EN SU DESPENSA NO DEBEN
FALTAR LOS VINOS Y COÑAC DE

VALDESPINO

CUANDO HAYA DE
EMPLEAR UN BUEN

JEREZ

Y CUANDO VAYA A PONER LA
MESA RECUERDE SIEMPRE
QUE LOS VINOS Y COÑAC DE

VALDESPINO

LOS ENCONTRARÁ EN TODAS
PARTES Y LES
SATISFARÁN A TODOS

A. R. VALDESPINO H. ^{NO}

JEREZ

(CASA FUNDADA EN 1837)

NIÑOS SANOS Y ROBUSTOS CON FOSCAVENA

EL NUEVO PRODUCTO
PARA LA

ALIMENTACIÓN INFANTIL

DEPOSITARIOS GENERALES:

E. PEREZ DEL MOLINO, S. A.

SANTANDER

SUS FOTOGRAFÍAS

A TODO COLOR

Por TRES CENTIMOS centímetro cuadrado
puede convertir sus fotografías en verdaderas

OBRAS DE ARTE

Pruebe, remitiendo una y giro postal a MARIA SANCHEZ
Villa AGUINAGALDE OYARZUN (Guipúzcoa)

SOCIETE
GENERALE
DES



"GIRAGES FRANÇAIS"

Calle de Andrés del Río, 5. — SANTANDER

Esta Empresa, tan conocida que puede considerarse genuinamente santanderina, pues está establecida en Santander desde el año 1872, ha seguido la marcha progresiva de la ciudad, contribuyendo a su desarrollo industrial.

Con sus poderosos medios de producción y absolutamente identificada con el glorioso resurgimiento nacional contribuye también al desarrollo de las importantes industrias que precisan del envase de hojalata en blanco y litografiado para el envasado de conservas de pescados y carnes, productos lácteos, farmacéuticos, etc.

Asimismo abastece el mercado nacional de artículos de limpieza, entre los que destacan sus marcas tan acreditadas «CREMA ECLIPSE», para el calzado; Encáustico Vegetal «ECLIPSE», para suelos y muebles; Líquido «FULGOR», para limpiar metales, etc.

En sus amplias y magníficas instalaciones ocupan 400 empleados y obreros de ambos sexos, que disfrutan de todas las ventajas sociales, los cuales, compenetrados con la Empresa y satisfechos de las modalidades del nuevo Estado, laboran con entusiasmo por el logro del bienestar común que todos anhelamos.



SIN SAL

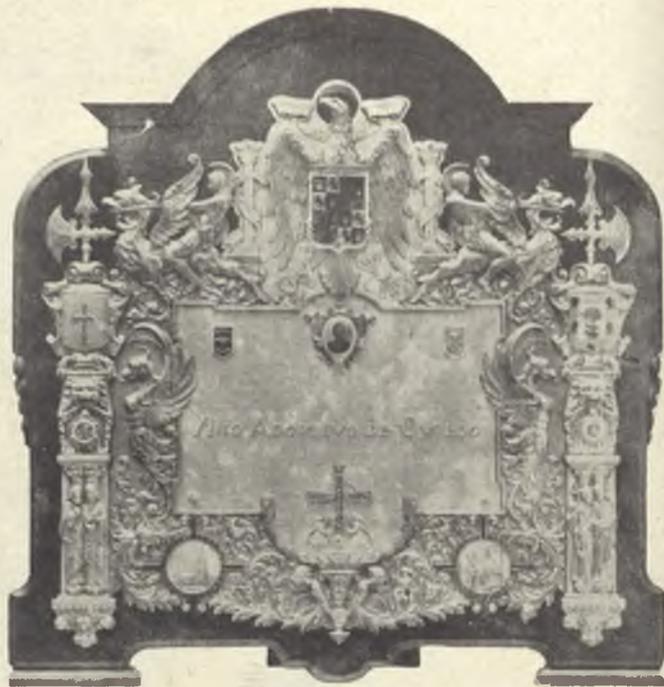
Febrero S

MANTECA CENTRÍFUGA
 Lechería Asturiana
MARIAS
 OVIEDO

**INSUSTITUIBLE
 EN SU MESA**

ANIS
DE
«LA ASTURIANA»

Oviedo



Artística y valiosísima placa en oro, platino, plata cincelada, brillantes, piedras preciosas, marfiles y esmaltes finos que ha regalado Oviedo, por suscripción popular a su heroico defensor el bizarro Comandante don Gerardo Caballero.

La construcción de la placa fué adjudicada por concurso a la importante

JOYERÍA DE DON PEDRO ALVAREZ
Calle de Uría, núm. 4. **OVIEDO**

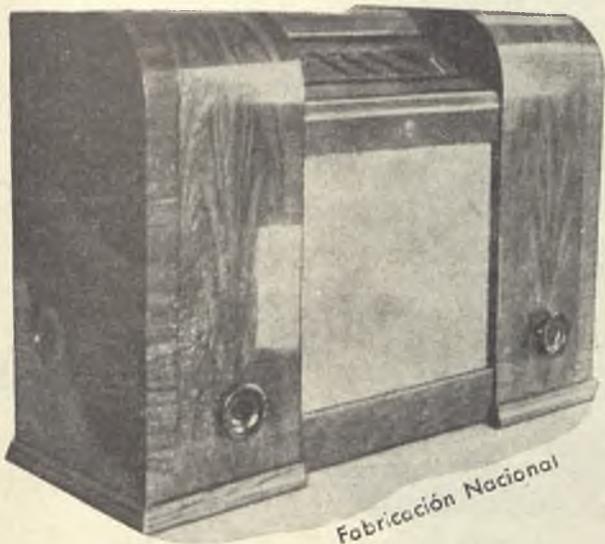


EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

BANCO
HERRERO



OVIEDO



EL MUNDO ENTERO

EL NUEVO RECEPTOR «PHILIPS» 461 A., obra maestra de la construcción radio eléctrica NACIONAL, permite la recepción perfecta de las emisoras del mundo entero con enorme intensidad sonora, magnífica calidad de producción, rendimiento sin igual y sensibilidad asombrosa en ondas extra-cortas.

COMPañA POPULAR DE GAS Y ELECTRICIDAD, S. A.

Cimadevilla, 18
O V I E D O

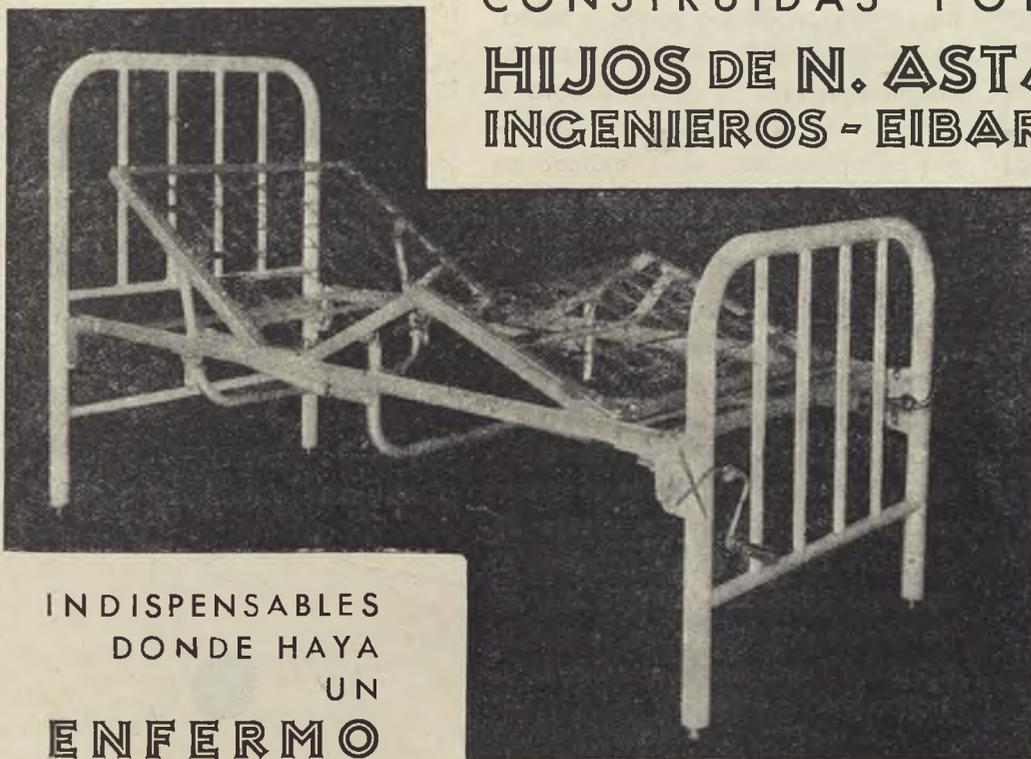
Corrida, 36, bis
G I J Ó N

CAMAS HIGIENICAS DE JERGON ARTICULADO

PATENTE N.º 103047

LAS PRIMERAS EN SU CLASE,
CONSTRUIDAS POR

**HIJOS DE N. ASTABURUAGA
INGENIEROS - EIBAR (GUIPUZCOA)**



INDISPENSABLES
DONDE HAYA
UN
ENFERMO

Fabricada enteramente con acero forjado, no hay cama que iguale sus ventajas; ninguna es tan buena como ella. No existe otra cama fabricada con material de igual calidad, ni que reúna las mismas condiciones de solidez.

UN
LLAMAMIENTO
DE
CIFESA



UN
LLAMAMIENTO
DE
CIFESA

La gran Casa Editorial de Películas CIFESA **FUE** antes del Glorioso Movimiento, la primera Entidad Española, productora de los Films que mayores éxitos alcanzaron; tales como «LA HERMANA SAN SULPICIO», «NOBLEZA BATURRA», «LA VERBENA DE LA PALOMA», «MORENA CLARA», etcétera, etc.

CIFESA **ES** la Productora Nacional que ha realizado durante nuestra Santa Cruzada, los interesantísimos Documentales, «SEVILLA RESCATADA», «EL ENTIERRO DEL GENERAL MOLA», «HACIA LA NUEVA ESPAÑA», «BILBAO, PARA ESPAÑA», «FRENTE DE ARAGON», «RECONSTRUYENDO ESPAÑA N.º 1», «CIUDADES DE LA NUEVA ESPAÑA, SALAMANCA», «SANTANDER PARA ESPAÑA», «ASTURIAS PARA ESPAÑA», «SANTIAGO DE COMPOSTELA», «HOMENAJE A LAS BRIGADAS NAVARRAS», «LA GRAN VICTORIA DE TERUEL» y «ESPAÑA HEROICA», mereciendo ésta última notable producción los mayores elogios de la crítica, colaborando como ninguna otra Casa a la exaltación de la sublime gesta del Alzamiento.

CIFESA **SERA** para un futuro próximo, coincidente con el fin de la Casa que «rodará» las películas que conquistará nuevos triunfos, porque su propósito es rodearse de los mejores elementos tanto artísticos como técnicos.

Consecuentes con ésta idea, es necesidad perentoria y primordial la formación de cuadro de futuras estrellas para la interpretación de dichas producciones; por lo cual CIFESA siempre dispuesta a enaltecer y ayudar a los que empiezan, inspirada en las normas del Nuevo Estado y deseosa de extender la acción entre la juventud, invita a toda Señora o Señorita que crea reunir las condiciones indispensables para triunfar en tan difícil arte, etc., etc. a que se presenten en las Oficinas de la Central Provisional de Sevilla, Calle Alfonso XII, n.º 11, a partir del 20 del actual, de 10 a 1 de la mañana, a fin de poder formar la selección de las más aptas.

CIFESA, una vez hecha ésta selección, ofrecerá a las elegidas un puesto en la Casa, siendo de cuenta de CIFESA cuantos gastos ocasione la completa educación artística que se persigue con objeto de formar la actriz del futuro que el arte Cinematográfico precisa y exige.

El historial de la Casa CIFESA ofrece la mayor garantía de seriedad, evitando torcidas interpretaciones, que por lamentables precedentes han originado ciertas desconfianzas justificadas en otras ocasiones. CIFESA ofrece una ocasión propicia para romper el anónimo y hallar el ansiado triunfo a aquellas muchachas que posean aptitudes y quieran crearse un espléndido porvenir con una profesión digna y ennoblecida por el arte.

NOTA:

- 1.º—Se ruega lleven consigo dos fotos de la mejor calidad artística posible.
- 2.º—La que no pueda presentarse personalmente en las Oficinas, que remita fotos con los datos siguientes, escritos de una manera clara.

Nombre y apellidos.

Naturaleza.

Edad (verdad).

Peso.

Talla.

Aptitudes artísticas (canto, baile, dicción).

¿Las ha practicado?

¿Qué aptitudes ha practicado?

¿Dónde y cuándo?



«Flores y Frutas», lienzo del pintor sevillano Clemente del Camino.

S U M A R I O

NÚMERO 8

SEPTIEMBRE, 1938

PAGINA DEL TIEMPO PERDIDO	***
«DEJAD QUE LOS NIÑOS VENGAN A MI»	Angeles Villarta.
SONETO (de «El amor desierto»)	Dionisio Ridruejo.
MUSSOLINI INTIMO	***
CINE. María von Tasnady. El secreto de una artista.....	Inma.
EL CUARTO ROJO.....	Traducción de N. Wans.
MARGARITA NELKEN o LA MALDAD	Edgar Neville.
AMELIA DE RUIZ DE ALDA.....	***
HISTORIA DE LA SECCIÓN FEMENINA. Pilar Primo de Rivera.	
ESTAMPAS CASTELLANAS. LA PLAZA... Angeles López-Roberts.	
LAS REPRESENTACIONES DIPLOMATICAS EN LA	
ESPAÑA NACIONAL	***
DOS MUJERES DE LA FALANGE	***
SOLUCION DEL CONCURSO «¿QUIERES GANAR CIENTO	
PESETAS?»	***
COVADONGA	***
MODAS.....	***
CANCION DEL JUGLAR	Regino Sáinz de la Maza.
LADY CHAMBERLAIN NOS VIS TA	***
EL DIA DE LA ENFERMERA.....	***
AQUELLAS INGLESAS HISTERICAS	Adolfo Prego
FOTOGRAFIAS Y NOTICIAS	***
NUESTRA REVISTA.....	***
LABORES	***
DECORACION. El cuarto de los peques	***
NOTICIAS DE LIBROS	N. Wans.
GRAFOLOGIA, CONSULTAS	C. M. R. T.
Dibujos de Kemer, Angeles López-Roberts, Mari Claret y Carmen Parra.	
La portada es de Marisa Róesset.	

PÁGINA del tiempo PERDIDO



PELO O CABELLO.—El uso de llevar el pelo corto o largo, ha tenido mil variaciones en todas épocas y en todos los pueblos. En España, se mandó, en 1808, que todos los empleados civiles y militares llevasen el pelo cortado, cuya moda adoptaron, muy luego, las demás clases. Ya hace muchos años que un tal Girault de Tours, de oficio armero, inventó el fabricar telas hechas de pelo solo, o bien de pelo y lana. Decíase que el arte de teñir el pelo fué inventado por Medea.



* * *

En la maledicencia, tanto el que habla como el que escucha, tienen al diablo dentro de ellos uno en la lengua y el otro en la oreja.

* * *

Lo que hace los dolores de los celos tan agudos, es que la vanidad no puede ayudarnos a soportarlos.

La Rochefoucauld.

* * *

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

Cervantes.

* * *

Es en 1767. Benjamín Franklin recibe los homenajes efusivos de la alta sociedad francesa. Se celebra una recepción en su honor y Franklin, poco conocedor del francés, decide aplaudir lo que oiga, siempre que vea aplaudir a Madame de Boufflers, Mariscala de Luxemburgo. Pero ésta, impulsada por su amabilidad, ha resuelto, a su vez, aplaudir siempre que se elogie a Franklin. La mutua cortesía lleva al filósofo a no aplaudir más que sus propias alabanzas.

* * *

El cantero que trabajaba en el techo de la Catedral de Colonia, decía, perfeccionando su trabajo: «Si ningún hombre lo ha de ver, Dios lo verá, que está en el cielo.»

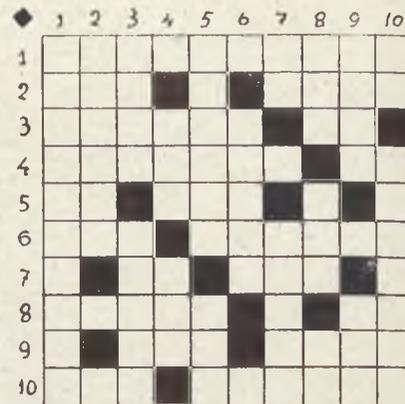
* * *

Un día que Conan Doyle, el gran autor inglés creador de Sherlock Holmes, almorzaba al lado de un modesto artista que trabajaba en una de sus obras ganando un escaso sueldo, rehusó la proposición que le hizo el actor de que en adelante repartieran sus ganancias respectivas. Conan Doyle no estuvo acertado, pues el que le ofrecía este negocio extraordinario era Charlie Chaplin.

PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTAL

- Camino de la sabiduría.
- Todo lo que vive. Número.
- Valor. — Pronombre.
- Suavidad. — Conjunción.
- Preposición. — Entregas.
- El primer gran navegante. — Se puede burlar con ellos.
- Artículo. — En los Obispos.
- Al principio de la Historia de España. — Dos letras de Barcelona.
- Pronombre. — Caminos romanos.
- En el corral. — Rey de España.



VERTICAL

- Magnífico.
- Sale de noche.
- Se utiliza desde el siglo pasado. — Por su causa hubo una célebre guerra (en la antigüedad).
- Héroe célebre. — Es siempre redondo.
- Está por encima de todo. — Habita en las montañas.
- Es como un alto en las penalidades.
- Descuella en su especialidad. — En Alemania existe una famosa.
- Mariscal francés. — Resonancia. — Evita una repetición.
- Parientes. — Viene al suelo.
- Tiempo de verbo. — Sin gracia.

PROBLEMA NÚMERO 1 (Los tres tomos).

Se coge una obra en tres tomos. Se abre. El primero tiene 231 páginas; el segundo, 202, y el tercero, 296. En total, 729 páginas.

Se colocan los tres tomos de pie, uno junto a otro. ¿Cuántas páginas hay entre la primera y la última?



PROBLEMA NÚMERO 2.

Tu marido tiene en su cajón 20 calcetines, 10 negros y 10 grises. Estos calcetines están todos en desorden. En el momento en que tu marido va a sacar un par, hay una avería en la luz eléctrica. ¿Cuántos calcetines deberá coger para tener la seguridad de tener, de todas formas, un par, bien negro, bien gris?

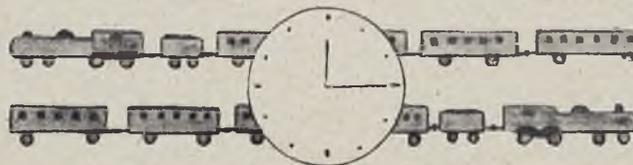
PROBLEMA NÚMERO 3 (La Relatividad).

Cada minuto sale un tren de Madrid en dirección a Villalba y en sentido inverso de Villalba a Madrid.

Cada tren tarda exactamente 60 minutos en llegar a su destino, sea a Madrid, sea a Villalba.

Por lo tanto, si se sube en un tren que sale de Madrid a las once en punto, se llegará a Villalba a las doce.

¿Cuántos trenes se cruza uno en el camino?



(Solución de la página 40)



*Dejad que los niños
vengan a mí.*

Por los caminos de Galilea. Cansado y angustiado por la ingratitude de los hombres.

En la senda, un alto. Los chiquitines se le acercan. Astrosos, feílos muchos, con los estigmas de la miseria.

Los Apóstoles le riñen. Los alejan.

—No le toquéis. Dejadle. Está cansado...

Y los niños comienzan a replegarse, con caras repentinamente ensombrecidas.

Jesús, les llama. Les habla. Los acaricia. Les sonrío.

Por los caminos de Galilea corren hacia Él los niños en bandadas. Los desheredados. Los astrosos. Los tristes. Como pájaros.

«... Dejad que los niños vengan a Mí»...

.....

La Falange, en todo lo que realiza, imprime el sello de su espíritu esencialmente católico, poniendo en práctica esa orden tan divinamente bella de: «Un solo mandamiento os doy. Amaos los unos a los otros como yo os he amado.» Y en contraposición a todos los «ismos», con su charanga de fraternidad y sus «hechos»—¡muera los facciosos!—«AUXILIO SOCIAL» abre las puertas de sus Instituciones a todos los niños.





A los hijos de los que gritaban: «¡Viva Rusia! ¡Abajo España!» Y asestaron a la Patria cuantas puñaladas pudieron.

A los pequeños, que conservan en el fondo de los ojos el terror y la angustia de momentos no comprendidos, pero muy sentidos: «A papá le llevaron unos hombres... ¡Mamá lloraba!»

Les abre los brazos. Y a ellos acuden, como en los caminos de Galilea, niños tristes. Tristes, porque tienen hambre. Hambre de pan. Hambre de caricias. Tristes, porque la suciedad, la incuria marxista ha hecho de ellos unos seres desarrapados, rotos; y de sus carnes, campo abonado a todas las purulencias.

En sus Instituciones los limpia, los cura, los viste con amor.

Y el niño ayer hurraño, taciturno, vuelve poco a poco a sonreír, a charlar, a jugar, a vivir...

¡Qué bien sonríen los niños de los Hogares y Comedores de «AUXILIO SOCIAL»! ¡Qué bien sonríen con sus delantales pimpantes de vuelos de pájaros y primavera de flores!

¡Qué bien sonríen!

Tienen la ternura de un beso que en su casa les falta—acaso no tengan casa, ni nadie que les de calor en ella. La guerra se la llevó—. Tienen la suavidad de una mano que seca las lágrimas. Tienen la seguridad de la palabra



que va sembrando en sus almitas frescas la alegría de la España nueva; los principios santos de nuestra Patria grande.

Y porque todo lo tienen, vuelven a ser «niños». Limpios de cuerpo y alma. Derramando a su alrededor gracia y luz, como esa gitanilla malagueña que teje con sus pies diminutos dibujos y piruetas.

«Cuando yo era pequeño!»

Lo bueno, lo malo, todo aquello que ocurrió cuando «éramos pequeños», sube a la superficie en los embates de la vida. Para consolar y hendir. Para agriar y odiar.

«Cuando era pequeño!»

Fechas. Eslabones.

Esas fechas, esos eslabones son, en «AUXILIO SOCIAL», especialmente cuidados.

Ya cuando las Navidades cerráronse los Comedores para que en los hogares hubiese, en Nochebuena, calor de unión, risas de niños. Las hubo. Las madres habían llevado de «AUXILIO SOCIAL», y en grandes cestas, golosinas y turrón en abundancia. Para ellos todo. No tenían por qué quedarse en pasmo delante de los escaparates. Lo tenían en su mesa.

Fecha grande entre las fechas de la vida es la de la Primera Comunión.

Los niños huérfanos de los Hogares de «AUXILIO SOCIAL» también la esperaban con impaciencia. Sus nuevas madres las camaradas de toca blanca y de blanca sonrisa, les habían enseñado a soñar con ella.

Fué una mañana clara la que realizó la ilusión infantil en la guirnalda de los Hogares.

Las nenas envueltas en el traje blanco, en el velo traslúcido. Ellos, como unos hombrecillos. Todos, como príncipes. Príncipes que van a recibir al más gran Señor.

En hileras cerradas fueron acercándose uno a uno. La hora tan deseada había llegado. Porque iban con el alma alegre, eran todo piedad y ternura.

Junto a Jesús, todos. Todos igual. Los que tienen la desgracia de que a los suyos los hayan engañado y los que cuentan mártires y héroes entre los suyos.

Son niños. Y Jesús, que les ama, les concederá, a ellos, el amanecer radiante de España.

ÁNGELES VILLARTA.

DOS MUJERES DE LA FALANGE



El estanco a que se hace referencia en esta información

Foto «Diario Vasco».

«El Boletín Oficial correspondiente al 8 de septiembre del actual ha publicado la siguiente Orden del Ministerio de Defensa Nacional:

«Concesión de la Medalla de Sufrimientos por la Patria, a doña Emilia Almansa, por el fallecimiento de sus hijos Jesús, Mario y Augusto Iturrino Almansa, vilmente asesinados por los rojos en San Sebastián los días 23, 27 y 31 de julio de 1936, respectivamente.»

Hay en San Sebastián un estanco que llama la atención; es el predilecto del público. Ostenta, de un lado, los colores nacionales; del otro, la bandera de Falange. Entramos; es un estanco alegre, limpio, muy moderno. Todo en él está colocado con una gracia especial que revela la mano femenina. Preguntamos por la dueña, cuya figura nos era familiar, despachando sellos y cajetillas, con una expresión de triste dulzura en unos ojos muy españoles...

No está ahora allí, tiene que atender también a los quehaceres domésticos. Subimos al piso. Emilia Iturrino, con sus ojos melancólicos que recuerdan la morería, nos abre la puerta; viste de riguroso luto, es la madre de los tres hermanos muertos por el ideal. La Falange no puede olvidar a esta mujer y hace lo posible por ayudarla, pero la vida es dura y hay que luchar mucho para salir adelante, ella y su hija, una muchacha joven y entusiasta que todavía encuentra tiempo para trabajar en el hospital de José Antonio.

Entablamos un diálogo eludiendo discretamente todo lo que puede ser una alusión demasiado directa a la tragedia, pero la idea de los caídos, nos obsesiona y empezamos, casi sin querer, a hablar de ellos.

Los tres fueron, como en la parábola del Evangelio, «obreros de la primera hora», y los tres ocultaban cuidadosamente a su madre sus arriesgadas actividades. Jesús, Jefe provincial de Falange de San Sebastián, fué detenido en casa de Miguel Rivilla e inmediatamente asesinado. Augusto, ya acostumbrado y endurecido en la lucha, había recorrido las cárceles de Madrid y Barcelona y tenía dos heridas conseguidas en la venta del periódico. El 18 de julio, le sorprendió en la cárcel de Ondarreta, pues había sido detenido pocos días antes en los funerales de Calvo Sotelo, y no se supo más de él.

Mario, estaba en el cuartel de Loyola con los militares y pereció en el asalto. Éste fué el que, temeroso por su madre y hermana, les instó a que se escondieran en los primeros días del Movimiento y las dejó en un seguro refugio, pero no se vieron más... Y ahora se han quedado solas, con la gloria y con la vida dura de cada día, pero también con el agradecimiento de la Patria y del público que entra y sale sin cesar en este establecimiento, realizando así todos los días un espontáneo homenaje de simpatía hacia el sacrificio de estas dos mujeres, que se han hecho acreedoras al cariño y a la admiración de todos los españoles.



*Emilia Almansa
Vda. de Iturrino.*



Emilia Iturrino.



Augusto



Mario



Jesús

MUSSOLINI INTIMO.

SONDA la vida íntima de los hombres es, a veces, árida curiosidad de historiadores y biógrafos. Pero cuando la personalidad que constituye el objeto de la investigación ha puesto su sello en el tiempo, cuando, a través del hombre, se trata de comprender y, sobre todo, de sentir mejor los valores ideales de su obra, entonces se justifica y tiene razón de ser hasta la búsqueda de las menudencias biográficas.

Es una manera de acercarse a los grandes.

En toda la obra de Mussolini, junto al sello de su genio, se descubre el sentido de una vasta comprensión humana; los episodios de su existencia de hijo, de hermano, de padre, son los que mayormente nos permiten acercarnos a su espíritu. Incluso los humildes pueden comprenderlo perfectamente, a través de su humanidad sensibilísima, y se sienten cercanos a él.

No hay que buscar a Mussolini íntimo solamente en las páginas de sus biógrafos; es preciso leer todo lo que él mismo ha escrito acerca de su propia vida.

A veces su relato tiene un tono bajo, como para disimular mejor la emoción de su alma; otras veces, los recuerdos de la infancia aparecen iluminados de sereno regocijo. Los alegres episodios de la infancia, las andanzas y carreras con su hermano Arnaldo por la viña de Cuclon, «la viña que sólo producía un carro de uva», los primeros éxitos en la escuela, las primeras esperanzas y los primeros desengaños, se nos presentan evocados por Mussolini mismo con ternura conmovida.

En las páginas que el Duce ha dedicado a la memoria de su hermano Arnaldo, parece haberse narrado a sí mismo la historia de sus infancias y de sus luchas comunes, como para sentirse más cerca del gran amigo perdido.



El padre del Duce
Alessandro Mussolini



El Duce con su familia el año 19



Rosa Maltoni Mussolini, madre del Duce

El libro, comenzado a escribir el 25 de diciembre de 1931, «una de las Navidades más tristes» de su vida, parece abolir el tiempo y la distancia. Mussolini recuerda y revive, y resurgen de entre sus páginas las figuras grabadas en su corazón de niño.

Al escribir las primeras páginas del Libro de Arnaldo, Mussolini piensa en la abuela, «alta, enjuta, constantemente en actividad», que tenía por costumbre intercalar, durante la conversación, su exclamación favorita: «Malhaya el pecado mortal». Y piensa en ella porque, recordando su primer dolor de niño, se siente aún más cerca del hermano desaparecido.

Habían transcurrido la tarde, en compañía de la madre, en la viña de Cuclon, cantando con ella viejas canciones patrióticas. Cuando al ocaso volvieron a casa, encontraron a la abuela en agonía.

Parece que se siente en las palabras de Mussolini un leve temblor de voz. Y es siempre el mismo tono íntimo, de cuando habla de aquellos a quienes tanto ha amado.

Durante los años difíciles que transcurre en Suiza, el recuerdo de la madre le infunde fuerzas para creer y luchar. También allá, en los momentos de tristeza, evoca su infancia, para sentirse más cerca de su tierra y de su gente. Ve en el recuerdo los campos, los fosos, las viñas cargadas de racimos maduros, donde había querido gozarse los últimos días de libertad antes de ir a encerrarse en el colegio de Faenza.

Tenía que abandonar el hermoso torrente de aguas claras, los árboles, y el verderón que tenía en una jaula, cerca de la ventana. Y todo esto era un gran dolor para su alma de niño. Mussolini lo narra con la sencillez que siempre usa al hablar de su propia vida.

Es la misma sencillez con que, en su «diario de guerra», dice haber ido voluntariamente a efectuar peligrosas exploraciones, y describe las jornadas que transcurrió en el hospital de campo con el cuerpo desgarrado por cuarenta y dos heridas.



La casa donde nació el Duce.



Rocca della Caminate,
el Castillo del Duce.



Maria von Tasnady

Maria von Tasnady y Pa
Richter en «Fran Sylvelin».



Maria von Tasnady y Willy
Fritsch en la película «El
muchacho yo».

Entre las miles de jóvenes y bellas muchachas que llevan dentro de sí el vehemente anhelo del cine no habrá seguramente ninguna que tan voluntariamente esté dispuesta en todo momento a hacer el papel de «grandama». Dama de mundo, esplendorosa, espiritual, admirada; la esbeltez y flexibilidad de la intrigante, la embozada sonrisa de la gran aventurera o la joven y fuerte muchacha de nuestros días, de entrenado y sano cuerpo, de claro y limpio espíritu. Tales son sus papeles en los que la nueva generación pone sus miras y con irónica sonrisa desecha desde el primer momento la posibilidad de desempeñar otros, si bien bajo el pleno y absoluto convencimiento, de que el fracaso, el sufrimiento y la resignación son más corrientes en la vida, que el éxito y la victoria.

Entre la fila infinita de esos miles de muchachas que tan fácilmente anhelan y desean llegar a tal meta, se destaca el delicado y fino rostro de una de ellas, que queda profundamente grabado en nuestra imaginación. No es «bello» en el sentido corriente de la belleza filmica— que por lo general, no es sino hueca fachada— pero sí puede exigir el derecho de ser considerado como reflejo de una belleza interior, de un hondo amor maternal que caracteriza ese joven y atractivo rostro. Unos ojos grandes, serios y pensativos; una soñadora sonrisa se dibuja en su boca, y bajo el obscuro cabello, una alta y lisa frente que encierra en sí ideas más y elevadas que los de las omeas preocupaciones por contratos; ventajosos pensamientos que únicamente giran en derredor del cuya existencia acapase todos los momentos libres de la artista.

Cierto es que esta mujer de delicado y fino rostro, que tan conocida nos es por miles de fotos, ha tenido suerte, mucha suerte. Rara vez ha ocurrido que una artista haya sido tan agasajada y tan cuidadosamente acogida, sus papeles tan escrupulosamente buscados y elegidos, como la «Ufa» ha hecho con María von Tasnady. Pocos papeles hasta ahora, pero, en cambio, papeles que merecían la pena.

Silenciosa, reservada y poseída de sí misma, siempre enardecida por un fuego interno, hace su trabajo María von Tasnady, en los inmensos estudios de la «Ufa», en Neubabelsberg.

Una pura casualidad trajo a esta joven periodista a Berlín siguiendo la nostalgia de salir de su estrecha patria, Hungría. Quería escribir crónicas sobre el «Hollywood» alemán; quería echar una ojeada entre los bastidores del mundo de la «apariencia», y este mundo hizo presa en ella. Un director productor de la «Ufa», agobiado de preocupaciones por completar el reparto de un nuevo film, la vió y, casi en tono de broma, le preguntó si no tendría ganas de hacer una prueba ante la cámara fotográfica; y fué el primer inseguro tanteo en la desacostumbrada y mordiente luz de los reflectores, su primer paso en el primer peldaño de la escalera que conduce a la popularidad...

María von Tasnady, ni ha llegado a ser una «estrella», ni esperamos que llegue a serlo. Pero se ha hecho popular. Desde la blanca pantalla, su delicado y fino rostro, con esa encantadora sonrisa, ha logrado cautivar por completo al público alemán; su mirada, su voz, su rostro, han quedado grabados en el cerebro de cientos de miles. No porque sencillos papeles hicieran fácil su trabajo, sino porque siempre tuvo el valor de desempeñar grandes y difíciles roles que quizás merecieron la pena de luchar, trabajar y hasta acaso de sufrir...!

INMA.

EL CUARTO ROJO

—Les aseguro a ustedes—dijo—que haría falta un fantasma bien tangible para asustarme. Y me puse en pie delante de la chimenea, con un vaso en la mano.

—Usted lo habrá querido—dijo el hombre del brazo seco, mirándome de soslayo.

—Tengo veintiocho años—repuse—y jamás he visto un duende.

La vieja, sentada cerca del fuego, fijaba en la llama sus ojos pálidos, desmesuradamente abiertos.

—Sí—interrumpió—habrá usted vivido veintiocho años, pero nunca habrá estado en una casa como ésta. ¡Quedan muchas cosas que ver cuando no se tienen más que veintiocho años! Muchas cosas que ver y de que arrepentirse, repitió meneando la cabeza.

Sospechaba yo que los viejos procuraban exagerar los terrores sobrenaturales de su casa con ánimo de sobrecogerme.

Dejé mi vaso vacío sobre la mesa y al mirar a mi alrededor me vi reflejado, acortado y achaparrado hasta lo inconcebible, en un extraño y antiguo espejo, colgado en la pared de enfrente.

—En fin—dijo—si veo algo esta noche, eso nuevo habrá aprendido.

—Usted lo habrá querido—repitió una vez más el hombre del brazo seco.

Oí el ruido de un bastón y de unos pasos poco seguros en las losas del pasillo, crujió la puerta y entró un segundo viejo, más encorvado, más arrugado todavía que el primero. Se apoyaba en una sola muleta; sus ojos bizqueaban y el labio inferior colgaba pálido y rosado, dejando al descubierto unos dientes amarillos y medio podridos. Fué derecho a una butaca, al otro lado de la mesa, se sentó trabajosamente y empezó a toser. El hombre del brazo seco lanzó a este nuevo visitante una mirada de desagrado. La vieja no hizo el menor caso de su llegada y siguió con la mirada fija en la lumbre.

—Ya le he dicho que usted lo habrá querido—volvió a insistir el del brazo seco, cuando el otro terminó de toser.

—Yo lo habrá querido—contesté impacientado.

El bizco se dió cuenta, por primera vez, de mi presencia; echó la cabeza hacia atrás y hacia un lado para verme mejor y volvió a darle el ataque de tos.

—¿Por qué no bebes?—dijo el del brazo, acercándole la cerveza.

El otro se sirvió un vaso con una mano temblorosa, vertiendo la mitad del líquido sobre la mesa. Su sombra monstruosa repetía, en la pared, sus movimientos, como burlándose de él. Confieso que no me había imaginado que los guardianes del castillo fueran tan extraños.

—Si me dicen—proseguí—por dónde debo ir, me instalaré ya en el cuarto en cuestión.

El hombre de la tos repitió bruscamente el gesto rotativo de su cabeza, lanzándome una mirada penetrante, pero nadie contestó una palabra. Esperé unos segundos, fijando mis ojos en cada uno de ellos.

Repetí con voz más fuerte:

—Si ustedes me dicen por dónde debo ir a este famoso cuarto, les evitaré la molestia de acompañarme.

—Hay una vela en esa repisa al lado de la puerta—contestó el del brazo seco, mirándome a los pies—, pero si usted va al cuarto rojo esta noche...

—¡Esta noche, precisamente!—murmuró la mujer—. Irá usted solo...

—Perfectamente—contesté—. ¿y por dónde voy?

—Siga el pasillo—dijo—hasta llegar a una puerta: atravesándola, se encontrará con una escalera de caracol; hacia la mitad, y en un descansillo, hallará otra puerta tapizada. Pase por ella y siga el pasillo hasta el final: el cuarto rojo está en el ala izquierda, subiendo unos escalones.

—A ver si no me equivoco—y repetí su explicación.

Me tuvo que hacer una rectificación.

—¿Y va usted a ir de verdad?—preguntó el bizco, volviéndome a mirar con ese extraño gesto de la cabeza.

—¡Esta noche precisamente!—insistió la mujer.

—Para eso he venido—contesté, levantándome.

Al llegar a la puerta, me volví hacia ellos: estaban apiñados, las siluetas recortadas en negro sobre las llamas, vueltas las cabezas para mirarme con una expresión de intenso terror en sus rostros seniles.

—Buenas noches—dije, abriendo la puerta.

—Usted lo habrá querido—dijo por última vez el hombre del brazo seco.

Dejé la puerta de par en par, hasta encender mi vela, la cerré después y eché a andar por el pasillo, helado y lleno de ecos.

Debo confesar que, a pesar de mis esfuerzos por mantenerme fuera de lo extraordinario, me sentía impresionado por el ambiente sobrenatural y fantasmagórico que parecía reinar en aquel castillo. Me esforcé en desear estas consideraciones. El pasillo, subterráneo y largo, lleno de corrientes, estaba, además de helador, cubierto de polvo, y la llama de mi vela oscilaba en mi mano, haciendo surgir las más extrañas formas. El eco resonaba por la escalera de caracol: a mi espalda, la oscuridad me iba cercando, siguiendo mis pasos y según yo avanzaba iba huyendo por delante y por encima de mi cabeza. Llegué al descansillo y me paré un instante a escuchar un ruido que creí haber oído, pero, satisfecho del silencio absoluto, abrí la puerta tapizada y me encontré en el otro pasillo. Me asom-



A. K. Amor

bró el efecto que producía la luz de la luna, que entraba de lleno por una gran ventana, haciendo resaltar los objetos en una iluminación plateada. Cada cosa estaba en su sitio. La casa tenía aspecto de haber sido abandonada la víspera, en vez de hacia dieciocho meses. Las velas, colocadas en sus candelabros, y el polvo, que inevitablemente debería haber, estaba por tan igual distribuido que era imposible verlo.

Iba a seguir mi camino, cuando me paré en seco. Escondido por el recodo del pasillo, un grupo de bronce, cuya sombra se recortaba, con magnífica nitidez, sobre el blanco de la pared, me daba la impresión de acechar mi llegada. Durante medio minuto permanecí inmóvil. Después, con la mano en el bolsillo donde guardaba la pistola, seguí mi camino y descubrí un Gánymedes con el águila, que brillaban a la luz de la luna. Este incidente me devolvió mi perdida tranquilidad, y un chino de porcelana, cuya cabeza se mecía silenciosamente a mi paso, ya no me sorprendió. La puerta del cuarto rojo y las escaleras que a él daban acceso estaban situadas en un rincón oscuro. Moví la vela de un lado para otro para cerciorarme bien en qué clase de sitio me hallaba antes de abrir la puerta. Aquí fué, pensé, donde encontraron a mi antecesor. Al recuerdo de esa historia, sentí el escalofrío del miedo y un poco precipitadamente abrí la puerta del cuarto rojo.

Entré, cerré tras de mí y di la vuelta a la llave que encontré puesta en la cerradura. Con la vela en alto, estudié el lugar donde había de pasar la noche, el cuarto rojo del cast. llo de Lorraine, teatro de la muerte del joven duque, o mejor dicho, teatro del principio de su muerte, porque en la agonía había abierto la puerta cayendo de cabeza por los escalones que yo acababa de subir. Este había sido el final de su velada, de su valiente tentativa de destruir la fantasmagórica tradición del lugar; y nunca un ataque de apoplejía ha servido mejor la causa de la superstición. Y había aún otras y más antiguas historias que se contaban de este cuarto, hasta llegar a la primera, medio inverosímil, de una esposa nerviosa y de su fin trágico debido a las bromas de su esposo, hechas con ánimo de asustarla. Y mirando alrededor de esta habitación medio en sombras, con sus huecos profundos para las ventanas, sus alcobas y sus rincones, no era difícil comprender las leyendas que se le atribuían. La luz de mi vela no era sino una pequeña llanita en la inmensidad, completamente ineficaz para alumbrar el lado opuesto del cuarto y dejando todo un océano de misterio y oscuridad.

Tomé la resolución de examinar sistemáticamente el lugar: después de asegurarme de que la puerta estaba bien cerrada, di una vuelta por el cuarto, mirando detrás de cada mueble, debajo de la cama y descorriendo las cortinas de ésta. Levanté las persianas y aseguré las faldas de las diferentes ventanas antes de cerrar las maderas: me agaché para mirar por el hueco de la chimenea y golpeé con los nudillos en las paredes por si descubría algún pasadizo secreto.

Había dos grandes espejos en el cuarto, cada uno con un par de brazos para colocar velas y encima de la chimenea había aún más velas en candelabros de porcelana. Una tras otra las fuí encendiendo todas. El fuego estaba preparado—inesperada solicitud de la guardesa—y lo encendí para evitar cualquier propensión al escalofrío. Una vez que conseguí ardiera, alegremente me volví de espaldas a él, estudiando de nuevo la habitación. Me acerqué una butaca tapizada de cretona y una mesa, formando una especie de barracada delante de mí, y sobre ella deposité mi pistola al fácil alcance de mi mano. Mi examen minucioso me había tranquilizado, pero aún quedaba en la oscuridad las partes más remotas de la habitación y esto unido al completo silencio que reinaba, temí pudiera servir de estímulo a mi imaginación. La oscuridad producía una sensación indefinible de una presencia y esa sugerencia extraña de un ser al acecho que sentimos vagamente en silencio y la soledad. Por fin, para más seguridad, me acerqué con la vela en la mano al rincón más oscuro, quedándome la certeza de que no existía nada sospechoso. Coloqué la vela en el suelo de la alcoba. Me encontraba en un alarmante estado de tensión nerviosa, aunque mi razón me decía que no había ninguna causa que lo motivara. Mi inteligencia conservaba, sin embargo, toda su lucidez. Me dije que nada sobrenatural podía ocurrirme y para pasar el tiempo me dediqué a improvisar unas alerías sobre las leyendas del lugar. Al principio, las recitaba en voz alta, pero el eco no resultaba nada agradable.

Volví a acordarme de los viejos contrahechos del piso inferior y procuré fijar mi imaginación sobre ellos. Los sombríos rojos y negros del cuarto, me turbaban; incluso con siete velas apenas se veía. La vela de la alcoba ardía en medio de una corriente y su llama vacilante hacía oscilar y moverse las sombras y la penumbra. Buscando un remedio, me acordé de las velas que había visto en el pasillo y con un ligero esfuerzo salí llevando una luz y dejando la puerta abierta. Volví en seguida con no menos de diez velas, que coloqué en varios cachivaches de porcelana que adornaban la habitación. Las repartí donde la sombra era más profunda, algunas en el suelo, otras en los huecos de las ventanas, hasta que por fin arreglé mis diecisiete velas de tal manera que no quedaba ni un milímetro en el cuarto sin alumbrar. Se me ocurrió que caso de entrar el fantasma le advertiría que no tropezara con ninguna de ellas. La habitación estaba ahora brillantemente iluminada. Había algo alegre y tranquilizador en esas pequeñas llamas, y al contemplarlas me sirvió de entretenimiento y me proporcionó una sensación de calma.

Sin embargo, a pesar de esto, la anhelante expectación de la velada, pesaba fuertemente sobre mí. Era ya más de media noche cuando la vela de la alcoba se apagó de repente y una sombra negra se hizo en su lugar. Yo no llegué a ver apagarse la vela; me volví sencillamente y constaté que allí estaba la oscuridad como hubiera podido sorprenderme al advertir la presencia inesperada de un extraño.

—¡Caramba!—dije en voz alta—, ¡qué corriente más fuerte!

Y cogiendo las cerillas de encima de la mesa crucé el cuarto pausadamente para iluminar el rincón. La primera cerilla no ardió y al acertar con la segunda, algo pareció parpadear en la pared delante de mí. Involuntariamente volví la cabeza y vi que las dos velas sobre la mesita de la chimenea estaban apagadas.

—¡Qué raro!—dije—, ¿lo haría yo mismo en un momento de distracción?

Encendí de nuevo una, y al hacerlo noté que la vela del candelabro, a la derecha del espejo, hacía un guiño y se apagaba inmediatamente; su compañera, hizo lo mismo. No había equivocación posible. Las llamas se desvanecían como si las mechas hubieran sido cogidas entre dos dedos, desapareciendo instantáneamente su luz, sin olor ni humo. Mientras me quedaba mirando, pasmado, la vela al pie de la cama se apagó y las sombras adelantaron un nuevo paso hacia mí.

—¡Esto no puede ser!—dije—, y primero una y luego otra, las velas del estante se extinguieron.

—¿Qué sucede?—grité con voz aguda y extraña.

En esto la vela del armario, se apagó y la que yo había vuelto a encender en la alcoba, siguió su ejemplo.

—¡Calma!—dije—. Estas velas son juguetonas, añadí, intentando bromear para calmar mis nervios y frotando mientras tanto una cerilla para encender las velas del estante.

Las manos me temblaban de tal forma, que por dos veces fallé el áspero papel de la caja. Al resurgir el estante de la oscuridad, las dos velas al final de la ventana, se eclipsaron. Pero con la misma cerilla volví a encender las grandes velas del espejo y las del suelo al lado de la puerta, así que, por el momento, pareció que ganaba la mano a los apagones. Pero entonces, de distintos rincones del cuarto, cuatro luces se extinguieron en un instante y precipitadamente encendí otra cerilla y me quedé dudando hacia dónde llevarla. Mientras permanecí indeciso, una mano invisible pareció barrer las dos velas de encima de la mesa. Con un grito de terror me abalancé a la alcoba, al rincón y a la ventana, encen-



(Continúa en la pág. 39.)

Margarita Nelken
o la
MALDAD

En aquel terrible Madrid de agosto del 36, cuando el terror llegaba al máximo, apareció una noche en «Claridad» un artículo de Margarita Nelken en que pedía a las milicias no se limitaran a asesinar hombres, sino que incluyeran en «los paseos» a las esposas, novias o hermanas de los perseguidos.

Estaba uno curado, al parecer, de espanto y sin embargo aquella especial incitación al crimen nos produjo la peor angustia.

El artículo tuvo su efecto, las arpías de los barrios se unieron a la ronda de la muerte y comenzaron a caer finas mujeres de la burguesía, blancas y espigadas madrileñas, en plena juventud, pues a la incitación criminal habían respondido los más bajos sentimientos humanos y aquello se convertía en la venganza, en suspenso durante siglos, de la fea contra la guapa.

En aquellas noches calientes del estío madrileño aparecieron en solares y desmontes y en las trágicas posturas de la muerte, los cuerpos desgarrados de la flor del garbo, de las más bellas muchachas de la ciudad. Entre sus vestidos, hechos jirones, brillaba su tersa carne blanca con luz de luna.

Conocemos a las mujeres que fusilaban, eran aquellos monstruos de los desfiles del 1.º de mayo y de las broncas de los mercados arrabaleros.

Eran las feas en celo, las contrahechas en rebelión, supurando odio y envidia, vengando en aquellas víctimas un daño del que eran inocentes, vengando el desaire perpetuo de los hombres hacia ellas.

Ahí estaba toda Margarita Nelken. Mujer encorsetada y burriega, pedante y sin encanto femenino, de carne colorada, había arrastrado una triste vida sentimental. Los hombres que se le habían acercado eran como ella, de oficinas oscuras, de plataforma de tranvía de las afuras; sin la gracia paleta de los hombres del pueblo y sin el estilo de los hombres de raza.

Ella sabía que había algo más en el mundo de Gordon Ordax y Basilio Alvarez, pero a los demás hombres ella los vio siempre a través de su impertinente, alejarse con otras, con aquellas que hoy hacía fusilar.

La Nelken hablaba de pintura en los museos y llevaba las retinas llenas de dioses, héroes y sátiros, pero debía tener la sensación al entrar en el Prado y adentrarse por la galería central, de que los Apolos y los Parises se volvían de espaldas para no verla.

Había mujeres más feas y de peor figura, pero salvadas por la gracia. En ella era todo repulsión.

Tenía una cursilería emponzoñada que le quitaba ese indudable atractivo físico que tienen muchas cursis; al verla encaramada en sus impertinentes se presentía su carne cruda, prensada, con varices y una ropa interior violeta.

Creyó, como otras de su tipo, que la República las elevaría a otras regiones sociales, y no fué así, sólo elevó sus sueldos. La gente fina del saber y del arte no fueron jamás con ella ni con las Araquistain ni las Vayo, por muchos tés que dieran. Las finas gentes de Madrid se siguieron reuniendo como antes, como después, sin contar con ellas y ¡triste ventura! en regiones de belleza y aristocracia.

¡Cuánta inquina!

Su rencor la llevó a los pueblos a predicar el robo y el asesinato, quería quitarse de en medio a toda la gente que le recordaba su



He aquí el gesto dulzón de Margarita Nelken en uno de los discursos criminales que dedicaba a las clases obreras. Su lengua y su garganta, secas de decir maldades, han necesitado tres vasos de agua... De su cuello pende la cadena de oro que sostiene sus aristocráticos impertinentes. Es la gran farisante que quiere ocultar sus perversos instintos.

condición y cuando comenzó la orgía, de pronto se dió cuenta de que podrían salvarse las mujeres bonitas.

«¡Que las maten también!»—gemía en «Claridad»...

Pasada la guerra tendremos el corazón lleno de deseos de perdonar el daño, la comprensión para sin fin de actitudes, pero no podremos olvidar a los que aprovecharon esta tremenda convulsión para mostrar que eran la encarnación del mal, que tenían un alma podrida. No podremos olvidar, ni perdonar, a los asesinos, pero tampoco a los que encaramados en una situación de privilegio desde la que pudieron salvar, escardecieron por el contrario, acusaron, denunciaron, llevaron a la muerte a tanto inocente. España se ha abierto en dos zonas y es ancha la zanja que las separa, en un lado las personas buenas, generosas, valientes; en el otro los malos. Antes se vivía en confusión, las apariencias nos hacían clasificar a las gentes de un modo caprichoso que luego ha resultado muchas veces falso. La guerra ha puesto las cartas sobre la mesa, la conducta de cada español en esta guerra es la huella «dactilar» de su corazón. Perdonaremos antes al que hoy está con el fusil frente a nosotros, que a los soplones, denunciadores, calumniadores, que aprovecharon la conmoción para saciar sus torpes envidias, sus tristes odios personales para vengar sus limitaciones, de las cuales no tenemos la culpa.

Margarita Nelken es un tipo representativo, azuzadora del odio, promotora de la Muerte, merece nuestro encono eterno, nuestro castigo inexorable.

Edgar Neville.

Amelia de Ruiz de Alda, Jefe del Campamento de Flechas de Lequeitio (Vizcaya)

Amelia de Ruiz de Alda, Jefe del Campamento de Flechas de Lequeitio (Vizcaya), explica desde la Revista «Y» la vida educativa que impera en el campamento de su jefatura.

«Es el «Albergue San Miguel» uno de los mejores campamentos de las Organizaciones Juveniles.

Instalado en una casa señorial construída en el siglo pasado y rodeado de un espléndido parque.

Durante el verano y en tres tandas, se reunen trescientas Flechas de provincias de Vizcaya, Burgos, Toledo y Segovia y son elegidas entre las que se distinguen por su compartamiento general. Pertenecen a distintas regiones, para que se conozcan unas a otras y penetren en las costumbres y caracteres de las regiones de España.

Conseguimos con esto que al final del verano se esparzan por varias provincias grupos de Flechas con el mismo estilo de formación, conociendo nuestra doctrina nacional-sindicalista, siendo ellas, a partir de este momento, nuestras mejores propagandistas.

En los Campamentos se educa a las niñas en las labores propias de la mujer, pero junto a esto enseñamos nuestra doctrina nacional-sindicalista, la moral más severa y la religión más profunda.

La vida de nuestros Campamentos es vida de milicia. Es decir: obediencia, disciplina, trabajo y jerarquía. Y así vivimos desde la Jefe a la más pequeña de nuestras acampadas.

La parte natural, es sencilla y austera. La comida, sana y abundante. La formación espiritual, es más completa.

Relato brevemente nuestro horario, para que os déis cuenta de cómo empleamos el día:

A las siete de la mañana, se levantan las niñas.

A las ocho, y diariamente, se celebra misa en la capilla de la casa. Asisten todas las Flechas e instructoras, la Jefe y el servicio. Al terminar, izaamos la bandera.

A las diez, cultura física durante cuarenta y cinco minutos.

Después, la playa, hasta el mediodía.

Terminada la comida, descanso hasta las tres y media; durante este tiempo, las niñas escriben, leen las revistas de la Organización, cosen, etc.

De tres y media a cuatro y media, la Jefe lee el parte de guerra, haciendo comentarios sobre la importancia de los hechos de guerra y de las regiones conquistadas, relatando cuantos hechos heroicos se conocen realizados por los combatientes.

Después, conferencias sobre la doctrina nacional-sindicalista. Se les habla del Caudillo, de José Antonio, del Movimiento. Otras veces, lecciones de Historia, de Higiene, de Puericultura.

Más tarde, hasta la hora de la merienda, cantos y bailes regionales.

De seis a ocho, paseo por el campo o la costa.

Terminamos el día arriando la bandera entonando el himno de Flechas. Rezamos el rosario, por el Caudillo, por nuestros muertos y por los prisioneros y soldados que luchan en los frentes.

Como veis atendemos, cuanto nos es posible, la más completa formación de nuestras juventudes.

Queremos que en el día de mañana sean nuestras niñas los fundamentos más firmes de nuestros hogares cristianos y españoles. Que en estos hogares encuentre el esposo, no sólo el descanso material en sus tareas, sino el reposo espiritual. Que sepa que en la lucha en defensa de sus intereses materiales y en defensa de la Patria, tiene en casa quien más le ama, quien más le ayuda y quien mejor le comprende».

AMELIA DE RUIZ DE ALDA.



Amelia Azarola, viuda de Julio Ruiz de Alda, dirige con el mejor fervor falangista el Campamento de Flechas de Lequeitio (Vizcaya).

En una de las «fotos» aparece acompañada de su hijo, huérfano del gran Ruiz de Alda, uno de los fundadores de la Falange.

HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

Por PILAR PRIMO DE RIVERA

VII

En diciembre de 1934, en vista de la importancia que iba adquiriendo la Sección Femenina de Madrid, se nos ordenó que la organizásemos igual en todas las provincias. Los Jefes del S. E. U., de quien dependía entonces la Sección Femenina por estar compuesta casi exclusivamente de estudiantes, nos llamaron un día y nombraron los mandos que en adelante encuadrarían a las nuevas Secciones Femeninas de España. Dependerían las mujeres, como todas las demás secciones del Movimiento, directamente del Secretario General, y quedó constituida de la siguiente forma: Jefe Nacional, Pilar Primo de Rivera; Secretaria Nacional, Dora Maqueda; Jefe de Madrid, Luisa María de Arambran; Secretaria de Madrid, Inés Primo de Rivera. No hacían falta más mujeres para mover una organización que entonces no contaba todavía ni con cien afiliadas en toda España.

Convencidas de la responsabilidad que sobre nosotras pesaba en aquel momento, aunque todavía no podíamos ni sospechar el crecimiento tan enorme que en poco tiempo iban a adquirir las Secciones Femeninas en Número y en Espíritu, nos fuimos las cuatro a una iglesia que había cerca del Centro de la Falange, y allí, delante de un Cristo, le pedimos que ayudara nuestra buena voluntad de servir a España, y pusimos, desde entonces, bajo su protección, la Falange y la flamante Sección Femenina.

En aquel centro de la calle del marqués del Riscal, clausurado siempre por la policía, sin luz eléctrica, porque no había dinero para pagarla; sin teléfono, porque tampoco se podía pagar; con todas las ventanas y las puertas herméticamente cerradas, para que no sospechase la policía que allí había gente trabajando, se hicieron los primeros estatutos por los que se había de regir la Sección Femenina y que no pudieron acabarse en aquel local porque las frecuentes visitas de la policía hacían imposible las reuniones diarias.

Pero como para la Falange no había obstáculos, las casas de todas las camaradas eran centros clandestinos donde reunirse y en una de ellas, en una noche de invierno, reunidas las cuatro que habían sido designadas Jefes, se terminaron los Estatutos, que eran como siguen:

ESTATUTOS DE LA SECCION FEMENINA DE F. E. DE LAS J. O. N. S.

ARTICULO I

Al crear esta Sección Femenina dentro de Falange Española de las J. O. N. S., se obra con el deseo de incorporar a las filas falangistas el sector femenino como núcleo integrante de la Nación Hispana.

FINES

1.º Los fines para que se crea esta Sección son, ante todo, para su cooperación en la formación de una España Grande e Imperial, fomentando el espíritu nacional-sindicalista dentro de todos los órdenes de la vida nacional. Estimulando a la Mujer Española en el amor a la Patria, al Estado y a las tradiciones gloriosas de nuestra Nación.

2.º Hacer que se forje este alto espíritu, fecundándole con las sanas ideas de amor a España y al Estado corporativo.

3.º Secundar a los militantes nacional-sindicalistas en la lucha contra la Anti-España, dentro y fuera de nuestros Sindicatos profesionales.

4.º Construir una sólida base que es necesario y que sólo la mujer puede crear en todo el ámbito de la vida, como el más firme sostén para el engrandecimiento del Futuro Imperio Español.

ARTICULO II

1.º Para llegar a la realización de estos fines, se entenderá, ante todo, a la propagación de nuestros ideales. Para ello se organizará un perfecto e intenso servicio de propaganda por medio de escritos, mítines, folletos y cuantos métodos se estimen útiles y convenientes.

2.º También se encargará la Sección Femenina de la confección de bordados, banderas, brazaletes y demás emblemas de nuestras organizaciones. Como asimismo de la atención y visita a los presos, heridos, y de todo aquello, que tanto a ellos como a sus familias represente un apoyo moral (ya que la organización central corre con los fines materiales).

3.º Atenderá, asimismo, a todos aquellos fines que el Alto Mando estime conveniente señalar.

ARTICULO III

Para la constitución de esta Sección, nos atenderemos a las normas seguidas por la organización en sus generales aspectos.

Mando Unico.

1. -Una Jefe Nacional y una Secretaria Nacional. Una Jefe provincial y una Secretaria provincial.



...reunidas las cuatro que habían sido elegidas Jefes, se terminaron los Estatutos...



...como a sus familias represente un apoyo moral...

2. —La forma de organización de las afiliadas, será: La división en grupos, que puede oscilar entre cinco y quince camaradas; al frente de este grupo se pondrá una de las integrantes que revele mayor espíritu y capacidad falangista; este grupo de cinco debe tener facultad de aumentarle el Jefe del mismo; al llegar al número de quince, dividir el grupo en dos, nombrando para Jefe del segundo aquella camarada que mejor se desenvuelva en sus funciones. Estos Jefes deben cesar en el momento que se observe en ellos negligencia o incapacidad, y estarán a las órdenes de los mandos locales en todo y para todo, ateniéndose siempre a la más escrupulosa disciplina.

3. —El Mando Nacional tiene el deber de estar al tanto del funcionamiento, intervenir toda su actuación y reglamentarla con arreglo a la severa disciplina de Falange Española de las J. O. N. S. Igual deber compete a los Mandos Provinciales sobre los locales de sus respectivos pueblos; unos y otros, por riguroso deber, están obligados a respetar las jerarquías e imponerlos a los demás. Como, asimismo, el tener siempre al corriente y por jerarquías también, el desarrollo de los Sindicatos.

4. —Es deber de la Jefe Nacional, por medio de la Secretaria Nacional, conocer el número de las camaradas simpatizantes de cada provincia, para atender en ellas a la formación de la Sección Femenina de F. E. y de las J. O. N. S., e igual deber compete a las Jefes Principales sobre los diferentes pueblos de su comarca.

5. —Todos los Jefes Provinciales tienen obligación de recibir mensualmente noticias de todos los pueblos de su provincia y, a su vez, dar cuenta, en igual plazo de tiempo, a la Jefatura Nacional del funcionamiento de dicha provincia.

Madrid, Diciembre 1934.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Así, después de Madrid, empezaron a organizarse las Secciones Femeninas en las provincias, con el mismo estilo y al mismo ritmo; y también con las mismas dificultades de vida incómoda y peligrosa. Pero como José Antonio nos enseñaba que en la dificultad estaba el triunfo, no nos gustaban las cosas fáciles.

Vigo, fué el primer pueblo que se organizó, y después las provincias de Navarra, Orense, Valladolid, hasta diez o doce en toda España, y Ceuta y Melilla, en Africa. Pero todavía la gente no nos entendía y a las seis o siete chicas que había en cada organización, afiliadas a Falange, las tenían por insensatas.

Una mañana llamamos al Centro, que entonces tenía la Falange en la calle Marqués del Riscal, a Lila Ozores, y le encargamos que procurara organizar la provincia de Pontevedra. Y ella, con esa alegría y ese optimismo con que se hacían todas las cosas en Falange, no titubeó un momento en aceptar la difícil tarea que le contiábamos. Tenía Lila dieciocho años y mucha fe en la Falange; por eso sabía que el único camino para España era el Nacional-Sindicalista. Y se fué a Vigo, desde donde nos escribió, a los pocos días, diciéndonos que ya contaba con tres o cuatro afiliadas dispuestas a dejarse la juventud y la vida en la pelea.

Escribimos una circular a todos los Jefes Provinciales para que nos dijeran si en sus provincias encontraban alguna chica que se pudiera encargar de organizar la Sección Femenina, con la principal obligación de atender a los presos y a las familias de los caídos.

Desoladoras eran las contestaciones de los Jefes. Las mujeres, en provincias, no querían meterse en nada y les parecía peligroso afiliarse a la Falange. Hasta que un día recibimos carta de Navarra, diciéndonos que en Pamplona había una camarada dispuesta a hacerse cargo de la Sección Femenina. Ya teníamos dos, Vigo y Navarra. Después nos escribió otra chica de Huesca y así llegaron a organizarse en un año unas diez secciones femeninas en toda España. En cada una, no había más de seis o siete afiliadas, pero ellas solas eran bastantes para mantener, con su espíritu, el calor de nuestra hermandad.

Al cabo del año, se organizó el primer viaje de inspección por las Secciones Femeninas y salieron la Jefe y la Secretaria Nacionales con un kilométrico de 2.^a y 500 pesetas en el bolsillo para las dos, a recorrer España durante un mes, desde Aragón hasta Salamanca, dando la vuelta por Huesca, Zaragoza, Pamplona, Bilbao, Santander, Asturias, toda Galicia, León, Palencia, Valladolid, Zamora y Salamanca, y después Toledo y Segovia, allí fué donde les enseñamos ya a las camaradas el himno de la Falange, que entonces empezaba a cantarse en España. Entre el equipaje llevábamos una maleta llena de propaganda, para ir repartiendo por todas partes. Y quedaron constituidas las Secciones Femeninas de todas esas provincias, con seis o siete afiliadas cada una, de esta manera: Vizcaya, María Teresa Díaz de la Vega; Asturias, Concepción Colao; Zaragoza, Julia Aguilar; La Coruña, Ricarda Canalejo; Orense, Vicenta Pérez López; Santander, Josefina Allende; Palencia, Margarita Miguel; Navarra, Josefina Arraiza; Salamanca, Cándida Cadenas; Valladolid, Rosario Pereda; Pontevedra, Lila Ozores; Segovia, Angelita Ripruejo; Toledo, Sagrario Muro; Zamora, Esperanza Bajo. De las demás provincias recorridas, por el tiempo que ha pasado y porque no permanecieron en sus puestos, no hay memoria de sus Jefes.

Los centros de Falange de provincias, eran todos francamente pobres y, en muchos sitios, clandestinos. En Renedo tuvimos que tener la reunión con las chicas, en la trastienda de un ultramarinos, donde no había más ornamentos que nuestra bandera roja y negra y un retrato de José Antonio. En aquella especie de covacha, les hablamos por primera vez a las camaradas de Santander de la Revolución Nacional-Sindicalista. Y como éste, eran los centros de Vigo, de Zamora, de León, de la Coruña, y en algunos sitios, ni lugar para reunirse tenían, por falta de dinero y por sobra de persecución policíaca.

Donde únicamente encontrábamos la cosa bien, fué en Valladolid. Llegamos allí de noche y en el centro nos esperaba Onésimo Redondo con todas las camaradas de la Sección Femenina y con ellas, la Jefe Rosario Pereda, formidable oradora y con magnífico espíritu nacional-sindicalista. Emocionante fué la llegada a Valladolid. La Secretaria Nacional, más decidida y con más facilidad de palabra, les habló a las milicias que se habían reunido en el centro para esperarnos.



...una mañana llamamos al Centro que entonces tenía la Falange en la calle Marqués del Riscal, a Lila Ozores...



...al cabo de un año, se organizó el primer viaje de inspección por las Secciones Femeninas, y salimos la Jefe y la Secretaria Nacionales con un kilométrico de segunda y 500 pesetas...

(Continuará)



POR ANGELES LÓPEZ-ROBERTS



I. Esperaba la niña
tras de la ventana...
Esperaba que el sol
alumbrase la Plaza
y corriendo salir
y mirar en el agua
del pilón de la fuente
su carilla tan blanca.
Pasear de la mano
la muñeca soñada
y jugar con la arena
y hacer casas fantásticas
que serían palacios
de dragones y hadas...
Sin saber, inconsciente
esperaba...



III. Esperaba la madre
tras de la ventana...
Su esperanza era angustia
y su angustia, esperanza...
Esperaba a sus hijos
que bravos peleaban
por conservar quizás
la paz de aquella Plaza...
¿Vendrían esta tarde?
¿Volverían mañana?
¿Estarían heridos
por balas y metralla?
¿Tendrían hambre y frío
bajo la noche helada?
Sufriendo, temblorosa,
Esperaba...



II. Esperaba la moza
tras de la ventana...
Esperaba la noche
que traería a la Plaza
los sonidos alegres
de la alegre rondalla
y esperaba bailar
y lucir con su gracia
el pañuelo de seda,
la sortija dorada,
los collares de aljofar,
los zarcillos de plata...
Con el mozo más guapo
ser la moza más maja...
Al Amor, sonriente,
esperaba...



IV. Esperaba la vieja
tras de la ventana...
Esperaba tranquila
que la amiga campana
la llamase al Rosario
y cruzar por la Plaza...
Allí jugó de niña,
allí moza bailaba,
allí sufrió ya madre,
allí ya vieja oraba...
Qué bueno estaba el sol,
qué bella era la Plaza,
qué feliz se sentía
feliz vieja tan santa...
A la Dueña y Señora de la eterna guadaña,
esperaba...

ITALIA



A la Revista de la
Mujer Nacional - Sindicalista "Y"
descubriéndose muchas simpatías

Viola di Campalto

15-6-38-XVI

La Condesa Viola di Campalto - nacida Teresa Taon De Revel - esposa del Embajador de Italia en España, es una amable y fervorosa entusiasta de nuestro país. Habla perfectamente el castellano y conoce nuestros clásicos. Esta bella dama aparece aquí en distintas "poses" fotográficas acompañada de su pequeño hijo y de su esposo.





ALEMANIA

A su gran elegancia une la Embajadora de Alemania una verdadera cultura. Marie-Ursel Von Storer es una gran colaboradora en la misión de su marido de acercamiento de dos países tan afectos. Su hijo aparece aquí retratado mientras ri-sueño ejercita deportes de nieve.





P O R T U G A L

El Embajador de Portugal, el ilustre diplomático Theotonio Pereira, concilia el ejercicio de sus altas misiones con la práctica del deporte, preferentemente los del mar.

Aparece aquí en las distintas fotos rodeado de sus hijos, uno de los cuales viste el uniforme de las organizaciones juveniles lusitanas

La señora del Embajador - una distinguida dama, nacida Isabel Van Zeller Palha - convalece en estos momentos en Estoril.



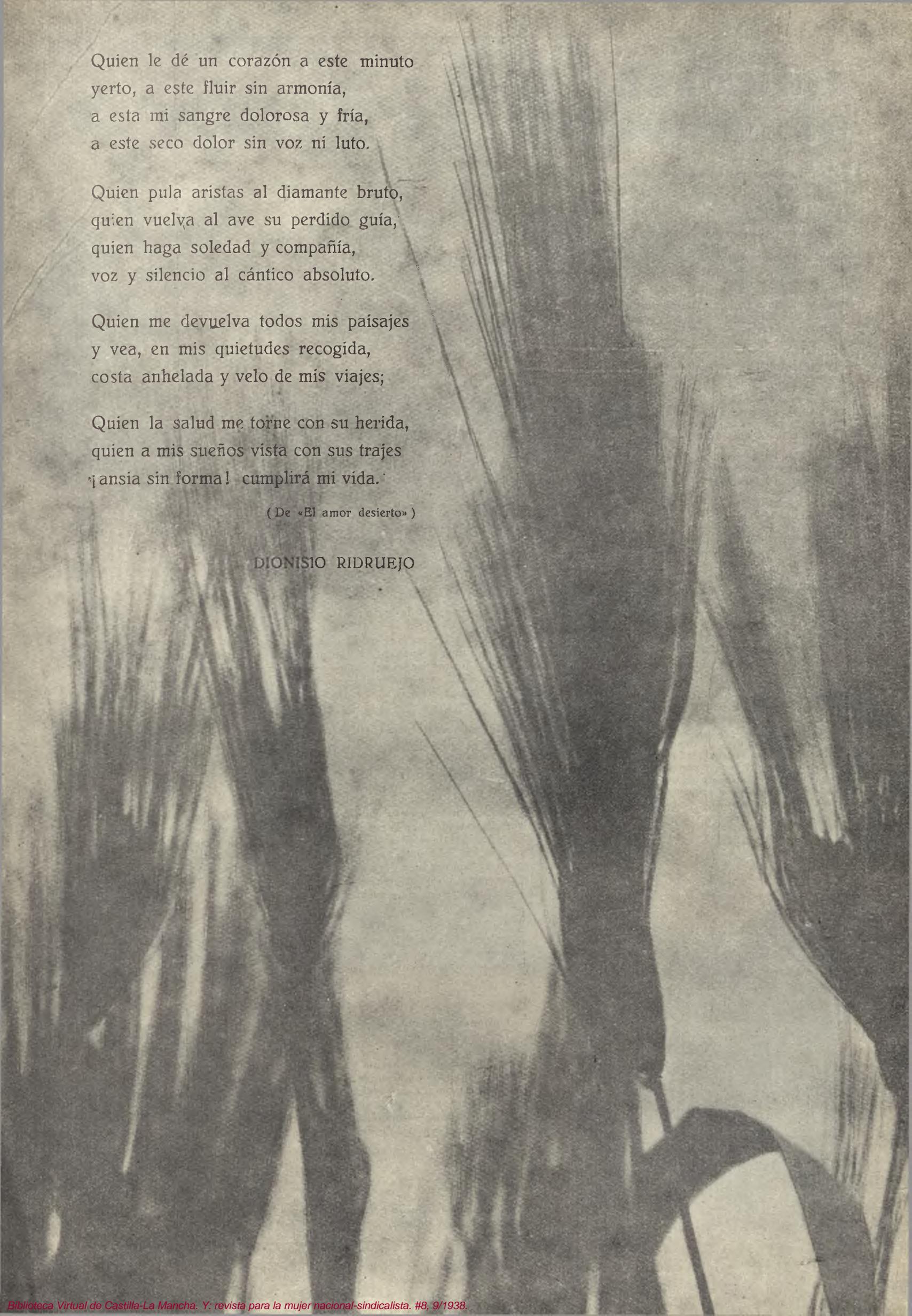


J A P O N

Con los caracteres de la escritura japonesa la Señora de Takoaka, Ministro del Japón en España, ha tenido la gentileza de dedicarnos su fotografía.

En la otra "foto" tan distinguida dama, cuyo gesto social de simpatía es constante, aparece retratada en el jardín de su residencia en compañía de su marido,





Quien le dé un corazón a este minuto
yerto, a este fluir sin armonía,
a esta mi sangre dolorosa y fría,
a este seco dolor sin voz ni luto.

Quien pula aristas al diamante bruto,
quien vuelva al ave su perdido guía,
quien haga soledad y compañía,
voz y silencio al cántico absoluto.

Quien me devuelva todos mis paisajes
y vea, en mis quietudes recogida,
costa anhelada y velo de mis viajes;

Quien la salud me torne con su herida,
quien a mis sueños vista con sus trajes
¡ansia sin forma! cumplirá mi vida.

(De «El amor desierto»)

DIONISIO RIDRUEJO

CONCURSO DE MENÚS

HAN llegado ya las contestaciones a nuestro concurso de «menús».

Confesamos nuestro agrado al recibir de todas las provincias de España y de los pueblos más apartados las soluciones, demostrándose, con ello, cómo llega nuestra Revista hasta las aldeas más pequeñas y el cariño y entusiasmo de todas las mujeres españolas para ayudarse, unas a otras, en estos problemas domésticos.

Después de un detenido examen hemos elegido el trabajo de María Josefa Gaztambide, de Zaragoza, porque nos ha parecido, por la sencillez de los elementos que lo componen, el más adecuado para los momentos actuales.

Los precios dados por la concursante son aproximadamente los que rigen en la mayor parte de las ciudades y podrán servir de norma a las amas de casa.

Copiamos, a continuación, unos párrafos de la carta que nos envía la ganadora, en la que nos da algunos detalles de su vida.

«Mi afición por el gobierno de la casa empezó al encargarme prematuramente de la de mi padre por fallecimiento de mi madre, convirtiéndose luego en un gustoso deber con mi matrimonio, y como no hay mejor academia que la experiencia, la vida misma me fué enseñando la forma de ordenar la nuestra para poner de acuerdo, con los ingresos de un sueldo de funcionario técnico del Estado, los crecientes gastos al advenir los hijos.

«Estalló el Glorioso Movimiento Nacional y nuestra ciudad fué una de las víctimas de esa nefasta alianza de los rojos, sin Dios y sin ley, con los incautos nacionalistas vascos, los de Dios y leyes viejas. Esa alianza redujo a cenizas el esfuerzo de diez años a la vez que en su huida desaparecía, con ellos, nuestro patrimonio familiar y nuestras economías.

«En este momento, como tantas familias, debimos resolver nuestro difícil problema para seguir viviendo y rehacer lo perdido con la fe puesta en la España que nacía. Seguí a mi marido en su nuevo destino de guerra, para continuar con él levantando un hogar sobre las cenizas del otro, y por esta razón, al leer el concurso que habéis abierto, me pareció que podía ser útil a quien estuviera en parecido caso que yo».



LUNES

Almuerzo

Patatas nuevas a la primavera
Redondo de ternera relleno.
Ensalada.
Comida
Guisantes con bechamel.
Gallos en filetes.

MARTES

Almuerzo

Sopa de queso.
Frito de huevos.
Ternera Jardinera.
Postre: Bizcochos de nata.
Comida
Alcachofas rellenas.
Bisté de solomillo.
Postre: Queso del país.

MIÉRCOLES

Almuerzo

Acelgas en frito.
Flan de lomo de cerdo con aceitunas.
Postre: Crema planchada.
Comida
Puré de lentejas.
Huevos a la española.
Postre: Fresas.

JUEVES

Almuerzo

Cocido ilustrado.
Postre: Leche frita.
Comida
Costillar de cerdo con patatas a la navarra.
Postre: Budín.

VIERNES

Almuerzo

Sopa de agua.
Besugo a la pastelera.
Fritos de jamón.
Postre: Ensalada de frutas.
Comida
Sopa de ajo riojana.
Pescadilla empanada.
Postre: Pastas de nata.

SABADO

Almuerzo

Entremeses.
Menestra de verduras.
Riñones salteados.
Postre: Torrijas.
Comida
Espinacas.
Tortilla de patata.
Postre: Dulce de cereza.



LUNES

Almuerzo

PATATAS NUEVAS A LA PRIMAVERA

Patatas nuevas, un kilo.....	1,20 ptas.
Huevos, dos, a 0,30.....	0,60 »
	<hr/>
	1,80 »

Dos cucharadas de harina, ajo, perejil, sal.

Se cortan las patatas en lonchas, después de peladas, se pasan por harina y huevo y se fríen. Se van poniendo por capas en una fuente resistente al fuego y se les echa por encima el ajo, perejil picado y sal, agua hasta cubrir las y se ponen al horno hasta que quede seca y un poco tostada como una sopa.

REDONDO DE TERNERA RELLENO

Redondo de ternera, 500 gramos.....	3,90 ptas.
Jamón, 50 gramos.....	1,00 »
Huevo, uno.....	0,30 »
Vino de guisos, medio vasito.....	0,25 »
	<hr/>
	5,45 »

Pan rallado, dos cucharadas soperas.

Con un cuchillo, se vacía el redondo y con la carne que se le saca y el jamón, pasados por la máquina de picar, se bate el huevo y se mezcla bien, añadiéndole el vino, pan rallado, un poquito de laurel picado y nuez moscada. Se rellena con esto la carne, se cose y se pone a rehogar con manteca. Una vez bien dorada, se le echa un poco de agua y se deja cocer lentamente. Luego se corta en frío y se sirve rodeado de lo que se quiera o sencillamente con unos pedacitos de pan frito.

ENSALADA

Lechugas, dos.....	0,40 ptas.
--------------------	------------

Se limpian de todo lo verde y lo más blanco se corta en trocitos pequeños, que se tienen en agua fresca hasta el momento de sacarla a la mesa, cuando se compone con aceite, vinagre y sal.

COMIDA

GUISANTES CON BECHAMEL

Guisantes, kilo y medio.....	1,20 ptas.
Leche, medio litro.....	0,30 »
Jamón, 50 gramos.....	1,00 »

Dos cucharadas de harina y sal.

Se desgranar los guisantes y se rehogan con un poquito de cebolla picada y una ramita de perejil, se les añade agua y se dejan cocer hasta que estén tiernos y se haya consumido el agua. Con la leche y la harina, se tiene hecha una bechamel, a la que se añaden los guisantes y los pedacitos de jamón, un poco refritos, sirviéndose bien calientes.

GALLOS EN FILETES

Gallos, un kilo.....	4,00 ptas.
Huevo, uno.....	0,30 »
	<hr/>
	4,30 »

Se cortan en filetes los gallos, quitándoles la piel y las espinas. Se fríen con huevo y pan rallado.

LA VIRGEN DE COVADONGA

CUANDO el viajero de hoy visita Covadonga los recuerdos históricos le salen al paso nimbados de viejas fechas. Y siente estremecer su sensibilidad meditando en aquel paisaje que se extiende ante su mirada, es el mismo que contempló Don Pelayo, el paladín de nuestra Reconquista.

Todos aquellos montes que se yerguen silenciosos, cubiertos de los más variados verdes, gozan en sus cumbreras las caricias de las nubes. Este era el buen paisaje de fondo para la gran empresa cristiana de Don Pelayo, que combatió por Dios y España en aquella tierra que ascendía al cielo para recibir los más delicados contactos.

La devoción por la Virgen de Covadonga es antigua. El mismo Don Pelayo atribuyó sus victorias a la protección divina testimoniada en aquella compañía favorabilísima que obtenía de una imagen de nuestra Señora de Covadonga que no abandonó en ninguna lucha.

Solo con esta fe en el triunfo, con esta creencia en la ayuda y protección de Dios vencen los menos con Verdad frente a los muchos y poderosos, farsantes y malvados. Guerrillero de sus años, selecta minoría de su época, Don Pelayo venció por la Virgen de Covadonga, por su propia devoción que le ofreció la consideración de sus fuerzas y dotó a su pelea de justo ardor y fortaleza combativa.

Es, pues, este 8 de septiembre aniversario de un milagro español repetido providencialmente siempre en los más decisivos momentos: El milagro de conocer nuestras propias fuerzas, la devolución divina de la fortaleza por la oración y la fe ofrecidas por nosotros.

Allí descansa Don Pelayo, en Covadonga, salvada su sepultura de los vendavales humanos y respetada por las bárbaras hordas marxistas de hace meses...

¿Qué milagro de supervivencia rodea la conservación de los restos gloriosos de Pelayo?

También el traidor —Don Oppas— tiene para siempre su recuerdo en las montañas de Covadonga. Pero no son las cenizas de su cuerpo las que nos dicen lo que fue su vida de hipócrita. La leyenda le recuerda con piedra y sonido de agua: una piedra de extraña forma dicen que es el propio Don Oppas convertido en piedra después de su traición. Y el canto monocorde de agua en un molino cercano, la voz en perpetua queja del traidor.

Este es el recuerdo eterno que vive Covadonga milagro de una fe, testigo de un tesón español.

Cada día, al través de siglos, se tiñen las montañas de Covadonga de los más variados e inolvidables efectos de luces. El sol dora las montañas, haciendo transparencias y amarillos cual de llamas celestes. La tarde pone tonos aceros sobre el paisaje y la noche impregna de silencio y cantos raros de pájaros escondidos.

Día tras día vive Covadonga la belleza de su paisaje hermoso como una promesa eternamente renovada. Como su Fe, también.



Imagen de Nuestra Señora de Covadonga



Sepulcro de Don Pelayo



Para los primeros fríos, este amplio gabán de grueso tejido os prestará grandes servicios. El vuelo va distribuido por las pinzas de los hombros.

Conjunto compuesto de una falda clara con un pliegue delante y capita tres cuartos oscura.

Sastre sencillo y práctico para viajes y excursiones. La chaqueta suelta y sin solapas sólo va adornada con cuatro bolsillos.



Abrigo de entretiempo color beige. El cuerpo, por delante, forma como un bole-rito. El sombrero, el bolsillo y los guantes son de piel marrón.

Traje sastre de vestir, cuya chaqueta va adornada con unas tiras de renard.

Vestido de tarde, negro, cerrado con unos clips imitando hojas. Debajo lleva un chaleco blanco, que asoma en el cuello y la cintura.

Traje dos piezas: la falda es tableada por delante y el cuerpo va al bias y drapeado en el escote.



Para los primeros días del otoño, nada más práctico que este trajecito de chaqueta azul marino con adornos de trencilla blanca. La blusa camisera va abrochada con lacitos.

Traje de noche muy a propósito para jovencitas. Lleva una ancha banda anudada detrás y en el holero, del mismo tejido que el vestido, unos ramilletes del tono de la banda.

Sencillo vestido de raso, cuyo único adorno consiste en los originales lacitos del cinturón.

Blusita de tarde en crespón liso abrochada detrás con botones. Las manguitas cortas tienen algo de vuelo en los hombros.

Chaquetón de gruesa lana en tonos claros. Resultará muy elegante haciendo contraste sobre cualquier falda oscura.

Traje sastre de tarde. La chaqueta larga lleva unos detalles de piel de oposum en los hombros.



La sobriedad es la razón imprescindible para la elegancia de los atavíos destinados a ceremonias religiosas que por su carácter reclaman un tono austero. En los trajes de esta novia y sus pajes se han conciliado estas dos notas de sencillez y elegancia.



Canción de Juglar.

Recogida y
armonizada
por

Sáinz de la Maza

ch' que buena mor sa ber yo glar sa ber yo glar de la tam bo

ra ran ca ta plan de la tam bo ra sa ber yo glar

ra cla ca ta cla de la; cla ri ne ra rau rau rau de la que ca

ra, ran ran rin - del ri. o lin sa ber yo glar

1ª vez

2ª vez

LADY CHAMBERLAIN NOS VISITA



Lady Chamberlain, acompañada de su hijo, visita en el Pazo de Meiras a la esposa y a la hija del Generalísimo.

No hace mucho decía un periodista inglés, acostumbrado a interpretar las reacciones de su pueblo, que el número de sus compatriotas cuyas simpatías están al lado de la España nacional es de tres por uno en relación con la España roja. La proporción resulta verdaderamente satisfactoria para nosotros.

Pero nos reconforta tanto el número de los ingleses amigos como su calidad. Si son los más es obvio que son también los mejores. Y entre los amigos con que cuenta España en ese extraño buque con las bodegas cargadas de carbón que es la isla de los ingleses, se singularizan de manera especial las mujeres. Una mujer, la inteligente y aguda escritora Mrs. Tennant, fué la primera que escribió un libro en inglés dilucidando y ensalzando la esencia y los propósitos de la España de Franco.

Es otra mujer, Lady Chamberlain, entroncada con una de las más influyentes y poderosas familias del Imperio y que compartió su vida con uno de los tres hombres de más altura que ha tenido la política inglesa en este siglo, quien recorriendo ahora de un cabo a otro cabo la España nacional ofrece al mundo una prueba elocuente de la paz, la seguridad y el orden que reinan en nuestro país.

Acompañada por su hijo y por el Jefe de la Sección de Prensa Extranjera, don Pablo Merry del Val, Lady Chamberlain ha visitado casi todas las ciudades de España, ha sido recibida por la esposa del Caudillo, doña Carmen Polo de Franco, en el Pazo de Meiras, un momento de cuya visita reproduce nuestra fotografía, y se ha asomado hasta las mismas trincheras donde el fuego forja la cortina que nos separa de la barbarie. Sus declaraciones a la Prensa están saturadas de admiración y sorpresa por todo lo que ha visto en España, cuya alegría y prosperidad impresionaron vivamente a la ilustre visitante. En unas declaraciones al periodista de la «Agencia Faro», Armando Nautilus, Lady Chamberlain, entre otras palabras interesantes ha dicho:

He venido a España a consecuencia de una amable circunstancia «porque amo este país». Una antigua destacada personalidad española, me habló de la transformación de este país gracias al esfuerzo del ideal, de un ideal de hispanidad... y me animó a emprender este viaje.

Yo conocía ya el Sur de España, pues mi padre, que era militar, estuvo en Gibraltar, y desde allí realizábamos frecuentes viajes por Andalucía. Entonces empecé a sentir una gran curiosidad por España que, con su conocimiento, se transformó en viva admiración... Por tanto visito la España Nacional como un turista más, como un turista consciente de que está viendo un episodio del más alto valor histórico y espiritual...

Agradeciendo esta franca respuesta, proseguimos nuestro interrogatorio: —¿Qué impresión ha recogido durante su viaje, impresión imparcial y humana?

—Mi impresión—responde Lady Chamberlain—es algo que se resumiría en franca frase: A revelation. Una revelación. Esta España que estoy viendo con ojos asombrados, me parece una gran revelación. Los paisajes siguen siendo bellos como antes, la cortesía está en su alto nivel, pero el espíritu que anima a este país me ha conmovido profundamente.

Por todas partes encontré una acogida cordial, una solicitud constante y hasta heroica, porque es más difícil admirar al que es cortés en estas horas dramáticas de la guerra.

Esta es mi sorpresa. La vida civil, aún en poblaciones tan castigadas como Oviedo, se rehace en tono impecable.

—¿Y qué piensa, señora, de la actitud de los cristianos ingleses, católicos y no católicos, hacia nuestro país?

—Es muy difícil responder—nos dice seriamente—. Mi impresión es que en Inglaterra no se conoce a España lo suficiente, y no se alcanza desde allí el significado de lo que aquí sucede.

Los cristianos ingleses, los católicos y los protestantes como yo pedimos a Dios cada día por el propio fin de la guerra, y por la felicidad de este país admirable que ha tenido a lo largo de la Historia que sufrir tan duras pruebas.

—¿Podría decirnos, Milady, qué institución u organismo de la nueva España la ha impresionado más en la España liberada?

Aquí la ilustre dama responde rápida y segura: «CREO QUE EL «AUXILIO SOCIAL» ES UNA OBRA INCOMPARABLE, DE GRAN VALOR SOCIAL. EN TODAS LAS POBLACIONES HE COMPROBADO SU MAGNÍFICO FUNCIONAMIENTO Y SU ABNEGADA LABOR. EL «AUXILIO SOCIAL» ES BIEN DIGNA DE IMITARSE POR LOS HECHOS Y, SOBRE TODO, POR EL ESPÍRITU QUE ANIMA A ESTA OBRA.»

En diciembre próximo, por su iniciativa y patronato, irá Zuloaga, el gran pintor español, a celebrar una Exposición de sus obras en Londres. Lady Chamberlain estima que tendrá un enorme éxito por la categoría del pintor y por sus temas de acendrado españolismo.

«Esto y el procurar ayudar de algún modo a los que sufren los azotes de esta guerra—termina diciendo—resume por ahora mi afán de España.»

Al despedirnos de nuestra amable interlocutora y de su hijo, que ha asistido a esta entrevista, nos sorprendemos con su frase: Till very soon (hasta muy pronto).

Entonces el joven Chamberlain nos aclara: «Es que mi madre piensa volver a España, cuando la paz se restablezca.»

Y este es el mejor adiós que puede dar Lady Chamberlain a nuestra Patria.

Lady Chamberlain que es, como ha hecho notar ya la prensa diaria, hermana política del Primer Ministro inglés, Mr. Neville Chamberlain, ha quedado hace tres años viuda. Su esposo, medio hermano de Mr. Neville Chamberlain, Sir Austen Chamberlain, fué durante cinco años ministro de Negocios Extranjeros y desempeñó los más altos cargos de la administración inglesa. Sir Austen Chamberlain fué también el único inglés que renunció al supremo honor de ser Primer Ministro en toda la historia de Inglaterra. Y esto sólo para que su caballerosidad no pudiera caer en duda. La caballerosidad de Sir Austen Chamberlain se convirtió casi en una categoría de la política británica durante los últimos veinte años. Entre todos los consejeros de Jorge V, Sir Austen era el preferido y el más escuchado. ¿Quién no recuerda aún su fina y elegante figura ensalzada por un monóculo que las revistas gráficas de todo el mundo amaban como ninguna otra?

En la vida, en los triunfos y en las amarguras, de aquel singular y gran inglés que fué Sir Austen Chamberlain, Lady Chamberlain llevó siempre la parte más íntima habiéndose convertido, de este modo, en una protagonista principalísima de la historia de Inglaterra desde la guerra de los boers. Su presencia en nuestra parte de la Península constituye un testimonio hermoso y valiosísimo del respeto y la consideración que la España del Caudillo ha conquistado en los más elevados picos de Europa.



La mujer española ha sabido responder a las más exigentes obligaciones. Nuestras enfermeras, las enfermeras españolas, han mantenido su actitud a la altura de su misión; abnegadas y diestras en el cumplimiento de su noble ocupación. Su gesto español ha sido constante y han sabido cumplir risueñas, sin dar muestras de cansancio, la tarea encomendada. «El día de la enfermera» es el día de ejemplar de estas mujeres españolas de hoy: cumpliendo la obra cotidiana, consagrando a la Patria sus esfuerzos, constantes en el deber sin perder su sano optimismo ni dejar tampoco de conmovirse ante el dolor como mujer de alma española y por ello verdaderamente femenina. La enfermera es una gran auxiliar en la obra de reconstrucción de España, en el anhelo de cordialidad, en el afán de Patria, Pan y Justicia.

EL DIA DE LA ENFERMERA



Fotos MARIN.

Aquellas inglesas histéricas.

Por Adolfo Prego.

Año 1913. La vieja polémica mantenida más o menos subterráneamente por las feministas, estalla en toda su fuerza como anunciando la Gran Guerra. Inglaterra, conoce entonces los desfiles de las sufragistas por las húmedas y lustrosas calles de Londres. Carteles, expresiones avejentadas, atuendos desgarrados, grandes pies desacompañados. Un conjunto dramático en el que la nota jocosa aparece representada en la dama cursi, fanatizada por la idea de una opresión social inexistente. No, el problema no era el ejercicio del voto. Se comprende que este motivo, exclusivamente, no podía hacer que Emili Wilding Davison se arrojara al paso de un caballo del Rey, en las

carreras de Epsom. Hubo graves heridos y gritos asustados de la muchedumbre espectadora. ¿Se trataba de un suicidio? No. Era una sufragista que deseaba hacer constar su decisión fría y valiente de que a las mujeres inglesas se les concedieran los derechos pedidos. Los españoles no comprenderemos jamás esto. Vivimos en otra latitud espiritual. La palabra sufragista quedará por siempre para designar una ridícula sub-especie femenina. Percibimos así, porque los publicistas de hace veinticinco años se limitaron a jalar la razón o sinrazón de unas reivindicaciones políticas. En verdad, que para nosotros y para todo el mundo, esto es grotesco; refiriéndose a las mujeres, lo es mucho más. Nunca creímos en el sufragio universal. Lo hemos considerado siempre como una farsa.

Inglaterra, ese país flemático, dió los ejemplares más estupendos de audacia femenina. Verdadera convulsión urbana. He aquí la información de un periódico de la ante-guerra,

sobre los desmanes cometidos por las sufragistas. «Ayer intentaron asaltar el palacio real de Buckingham para tener una entrevista con el soberano. Hoy, en el Teatro de Su Majestad, cuando empezaba la representación de una obra especialmente solicitada por los Reyes, una anciana poseída de furor saltó al escenario y comenzó a dirigir al Monarca una arenga llena de reproches; entretanto, caían sobre la sala millares de hojas de propaganda feminista; cuando la espontánea oradora hubo de ser arrastrada fuera de la escena, se inició un espantoso tumulto de alaridos y otras manifestaciones zoológicas ruidosas, producidas por las correligionarias repartidas en el teatro. En vano la policía quiso arrancarlas de sus butacas; algunas se habían sujetado el cuerpo al banco con unas cadenas. Fué preciso suspender la representación. Aparentando no darse cuenta (!), pero profundamente contrariado, el Rey tuvo que retirarse. Y al mismo tiempo, en la Galería Real y en los salones de la Real Academia, las mujeres exaltadas destrozaban valiosas y curiosas pinturas; en el Tribunal de policía, donde habían de ser juzgadas 71 de las capturadas ayer, las espectadoras arrojaban huevos y papeles con harina a los magistrados y «policemen»; una de las detenidas, careciendo de armas arrojadizas, se quitó rápidamente una bota y la tiró a la cabeza del juez, quien viendo venir el proyectil, cogiólo al vuelo gentilmente y lo depositó en la mesa con absoluta impasibilidad».

Como se ve, el ambiente estaba un tanto caldeado. Incidentes de esta clase se producían diariamente. Los ministros adoptaban medidas de represión y los guardias, esos guardias londinenses que llevan niños de la mano y se retratan al lado de los personajes, intervenían durísimamente.

El ojo experto, a través de estos hechos, percibe que lo fundamental de la actitud violenta adoptada por las mujeres inglesas, no residía en el sufragio mismo. Un simple dato estadístico: en el barrio de Westminster había 17.000 mujeres más que hombres, nos pone en la pista de la verdad; diecisiete mil mujeres que por razón de las circunstancias, quedaban al margen de la vida normal. A esto añádase el hecho de que en Inglaterra, la vejez femenina llega antes que en ningún otro país, dándose con intensidad ese tipo de turistas con impertinentes que algunas veces hemos visto por las ciudades de España.

La ventana del cuarto buhardillero, conocía bien las largas horas de la sufragista que manejaba el ganchillo. Unas botas diminutas para un niño que no llegará jamás, porque también la cigüeña ha emigrado con las ilusiones primeras. La sufragista se encontraba vacía de un objetivo vital. Se apergaminaba, se consumía en el hastío. E iba adquiriendo el aire hombruno y la mirada torva. Después, no tenía ya otra salida que la acción pública. Y la válvula de escape para sus internos reproches, la encontraba en una legislación que proclamaba injusta, aun cuando bien sabía que el amor no lo conceden los decretos ni los debates parlamentarios.

La ola feminista de aquel período amenazador, en España, no tomó carta de naturaleza. No hubiera podido prosperar. Razones de psicología y de aspecto físico, conservaron a las mujeres españolas incontaminadas de la furia británica. Pero en cambio, las yanquis adoptaron inmediatamente los méto-





dos inútiles y agresivos de sus hermanas en desgracia e ideario. Y como de país más joven e inexperto, tomaron su papel por el lado romántico.

* * *

Las campañas feministas han perdido virulencia. Casi no existen. La vida, con su constante modificación de estilos, ha venido a demostrar la falsedad de una postura. No creemos que para las mujeres inglesas hayan mejorado las circunstancias; pero actualmente, se comportan serenamente y no dan origen a la circulación en la prensa del mundo, de fotografías como las que

tenemos el gusto de presentar aquí para que nuestras lectoras se sientan regocijadas con la propia y silenciosa comparación.

El aire, el sol, el deporte, han servido para diluir el sentimiento vengativo y triste de la vida. Se comprende perfectamente, que el traje, la moda, influye en la manera de ser. Por eso, las sufragistas dejaban traslucir la correspondencia entre su exterior inverosímil y los chillidos y voces que aturdieron durante varios años a los transeúntes pacíficos.

Hoy han desaparecido las sufragistas. Bien es verdad, que también está desapareciendo el sufragio. Ambas cosas pertenecen a un tiempo apolillado y de conceptos oscuros, en trance de muerte sin resurrección.





INTERPRETACIÓN DE «BORDADORAS DE FLECHAS»

CUADRO DE JULIA MINGUILLON

Por FRANCISCO LEAL INSUA.

Una mujer—Julia Minguillón—que pinta con firmeza de pensamiento y que piensa con delicadeza de matiz nos ofrece «Bordadoras de flechas», lienzo en el que se sintetiza una emoción de hoy.

Un mapa de España afirma la invocación a la verdad de nuestra Geografía. Dos muchachas ocupan la parte central del cuadro. Una de ellas, rubia y gentil, borda las flechas de la bandera. La otra, morena y soñadora, reflexiona con la frente inclinada sobre una mano. Simbolizan el presente de España. La guerra, representada en la acción de la que borda, prende voces de heroísmo en aquella bandera de combate. La paz, aquietada en la actitud pensante de la que reflexiona, adquiere aires de meditación. Y entre el presente —las muchachas— y el pasado —el mapa— media un retrato de José Antonio sobre el velador como una sombra de nostalgia.

Luego, al lado de la falangista que medita hay un niño apoyado en su regazo sobre un libro abierto y, en primer término, una niña a quien la mirada parece que se le quedó como en vuelo de cosas lejanas. Representa el porvenir. La muchacha pensativa les borda el alma con flechas de esperanza. En el vuelo, un canasto de labor recoge el hilo de la que trabaja en la bandera como una acequia que retuviera el agua que ha de cantar después en el molino la gloria del pan.



La secretaria nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., Dora Maqueda, en su visita a la Sección Femenina de Santa Cruz de Tenerife, acompañada del camarada Jefe Provincial y demás jerarquías de los Consejos Provinciales y Locales.



JOSE ANTONIO, PADRINO

UN FLECHA DE TRES AÑOS

JOSE ANTONIO. AHIJADO

En la mañana del 29 de octubre, José Antonio Primo de Rivera, renovador y optimista, saludaba a todos los suyos con el brazo en alto.

En este día de luz otoñal el padre de José Antonio, Conde, sintió su admiración por el que dos años más tarde sería el padrino de su hijo.

Hablamos con el padre:

—¿Qué impresión le causó José Antonio?

—Mi primera simpatía por Falange, fué en aquel 29 de octubre, cuando la voz de José Antonio se iba a oír en toda España. En aquel día histórico para Falange asistí en compañía del famoso motorista, conocido por el NEGRO, de la escolta de José Antonio, que dos años después fué una de las primeras víctimas del ideal en la plaza de Madrid.

—¿Orense y su Falange?

—Después pasé a la Falange de Orense en el mes de otoño del año 34, siendo nombrado Conserje. Desde ese momento, mi actividad, mi vida, fué ligada a la lucha continua, persecuciones, encarcelamientos, llegando la maldad a tanto que hasta con mi familia cometieron grandes atropellos.

El pequeño José Antonio, juega entre las piernas de su padre. Lo mira todo, lo observa todo, Cada vez que hablamos y el nombre de Falange sale de la boca de su padre, él levanta el brazo y sonríe.

—¿José Antonio, padrino, José Antonio, ahijado?

—El padrino, el jefe, todo era para mí. En aquellos días en que el local de Falange se preparaba el recibimiento de José Antonio. En el momento de la llegada, entre los vítores y los aplausos José Antonio entra en el Centro de Falange y cuando las presentaciones llegaban a su fin, los lloros del recién nacido, me dieron la decisión suficiente para solicitarle, no sólo su nombre, sino que en unión de la Jefa de la Sección Femenina, Vicenta Pérez, apadrinasen al niño. Afablemente accedió.

José Antonio estaba de paso para Villagarcía. A su regreso quedó concertado el acto del bautismo. Rápido todo lo de Falange, José Antonio pasó de largo. Dos días después en la parroquia de Santa Eufemia la Real del Centro, recibió las aguas del Jordán el recién nacido que desde ese momento se iba a llamar José Antonio. Con el conocimiento y del Jefe Nacional, José Antonio Primo de Rivera.

—¿Las primeras Flechas?

—El símbolo entonces de Falange, y hoy distintivo Nacional, lo llevaba bordados en los blancos faldones de cristianar. Después de la ceremonia, la fiesta se celebró bajo los auspicios imperiales, brindándose por la revolución nacionalsindicalista triunfante.

Hoy José Antonio tiene tres años, canta el «CARA AL SOL» y saluda a las banderas victoriosas con el brazo en alto y la mano extendida.

El niño José Antonio Conde Alvarez, es el flecha más antiguo y el más joven.

Luis MADRIÑAN.



Pilar Primo de Rivera, Delegada Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., que ha disertado en el Curso de Extranjeros, celebrado en Santander.

(Apunte del natural de G. Acebo)



La Sección Femenina ha prestado su ayuda a la venta de los libros editados por el Departamento de Ediciones de la Delegación Nacional de Propaganda.



El Caudillo, acompañado de las niñas moras que recientemente visitaron España.

NOTA DE LA DELEGACIÓN NACIONAL DE LA SECCIÓN FEMENINA DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS JONS

El traje de gimnasia con que aparecían las camaradas de la Escuela de Santander en el número anterior, no es definitivo de la Sección Femenina, que se dará conforme a las normas de la moral cristiana.



Estas religiosas inglesas hacen prácticas de anti-gas.



Camaradas de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. de Santa Cruz de Tenerife que propagan nuestra Revista con gran fervor y una excelente organización.

NUESTRA REVISTA

En nuestro número anterior publicamos «fotos» de muchachas de la Sección Femenina vendiendo la Revista «Y» en San Sebastián, León y Oviedo. Hoy ofrecemos un nuevo testimonio de fervorosa ayuda que a la difusión de nuestra Revista prestan las Secciones Femeninas de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., de las diferentes provincias españolas. Publicamos hoy fotografías de nuestras simpáticas vendedoras de Tolosa, Huelva y Santa Cruz de Tenerife.

Queremos destacar también a nuestras lectoras dos detalles que seguro encontrarán interesantes por referirse a su Revista «Y»: En el Curso para Extranjeros celebrado en Santander y ante una selecta concurrencia intelectual, el ilustre filósofo don Eugenio d'Ors se auxilió para la ilustración de su disertación del número quinto de nuestra Revista.

Las páginas que a «Los Angeles» consagramos en tal número fueron muy alabadas por el ilustre maestro, quien destacó la acertada selección que había presidido la reproducción de los diferentes «Angeles» de la pintura universal. Los grabados del citado artículo fueron examinados por los oyentes como ilustración de una de las explicaciones de tan sabio conferenciante.

Otro dato: Se trata de una carta muy simpática que hemos recibido escrita por un religioso español desde Palestina. Nos informa nuestro respetado comunicante el interés con que en aquellas sagradas tierras es recibida nuestra publicación y se ofrece a difundirla por Palestina y especialmente en Belén. Tal carta ha sido recibida por nosotras con la emoción y la gratitud que merece.

Todo nos alienta a persistir en nuestro propósito de hacer de la Revista «Y», la Revista para la Mujer, dentro de los mejores matices femeninos y de Moral Cristiana, la publicación amena e interesante que encierre en texto e ilustraciones todo el fervor a España y a su Movimiento, Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

La Sección Femenina secunda el propósito poniendo su mejor ayuda para la máxima difusión de la Revista «Y».



En este evocador ambiente del típico patio andaluz se han retratado estas camaradas de la Sección Femenina de Huelva, propagadoras de la Revista «Y».



Grupo de muchachas de la Sección Femenina de Tolosa (Guipúzcoa) vendedoras de la Revista «Y».

LABORES

CHAQUETITA RAGLAN CON ESCOTE CUADRADO

Se empieza por el escote. Se montan 91 puntos. Se trabaja todo al derecho. En la 2.^a vuelta se recoge un p. después del p. 17, 33, 58 y 74. Se repiten estos aumentos en la vuelta siguiente. A partir de la 4.^a vuelta y cada 2 v. se echa la hebra antes y después de los 2 p. recogidos estos 2 p., siempre están trabajados al derecho. Se tienen por tanto 4 filas dobles de calados. Después de 6 v. al derecho se hacen 4 v. de punto liso, o sea 1 v. al derecho y otra al revés. Se alterna así el punto dejando siempre a cada extremo 4 p. de punto todo al derecho.

ESPALDA.—Después de la 5.^a v. de todo al derecho se trabajan solamente los p. hasta la 1.^a fila de calados (el resto espera) de la siguiente manera: a partir del borde: x 4 p. al derecho 10 p. liso x poco más o menos 6 p. lisos para terminar. Se trabajan 11 cms. y 6 v. al derecho y se cierra. Se trabajan de igual forma los últimos p. que esperan a partir del otro borde y los p. del medio (67) entre la 2.^a y la 3.^a fila de calados. Los p. restantes entre la 1.^a y la 2.^a, la 3.^a y la 4.^a fila de calados y los 2 p. de estos calados formarán las mangas.

Para cada una se deben tener 54 p. Se trabaja así: 4 p. liso x 4 p. al derecho 10 p. liso x 4 p. liso para terminar. En la 20.^a vuelta se disminuye 1 p. de cada lado a los 10 cms. del principio de la manga, se trabajan 6 v. al derecho. En la 1.^a de estas vueltas 3 disminuciones; 4.^a v. lisa, 3 disminuciones; entre la 1.^a y la 4.^a v.; 6 v. al derecho, 4 v. liso, 6 v. al derecho y cerrar. Se recogen los p. al borde de la espalda, se reservan los 4 p. de los extremos de punto al derecho y se trabajan 4 v. de p. liso, 6 v. al derecho, 4 v. liso al derecho, 6 v. al derecho y se cierran.

CHAQUETITA CON ESCOTE REDONDO

PUNTOS EMPLEADOS. — Punto liso con rombos: 1.^a vuelta x 19 p. al derecho 1 p. al revés x. 2.^a vuelta y vueltas pares todo al revés. 3.^a vuelta 18 p. al derecho x 3 p. al revés, 17 p. al derecho x. 5.^a vuelta 17 p. al derecho x 5 p. al revés, 15 p. al derecho x. 7.^a vuelta como la 3.^a. 9.^a vuelta, como la 1.^a y luego 5 v. de p. liso. En la 15.^a vuelta se vuelven a empezar los rombos, ntercalándolos.

MARCHA DEL TRABAJO.—Se empieza por abajo. Se montan 147 p. 7 v. al derecho y p. de rombos menos los 17 p. de cada extremo. Se trabaja así a partir del borde: 5 p. al derecho, 6 p. liso, 6 p. al derecho hasta el final. A los 12 cms., de altura, se separa en tres: de cada lado los 17 puntos del borde y 32 p. Se cierran después 4 p. para la sisa, el resto formará el delantero. Se cogen los p. de un lado de la espalda, o sea se trabajan 49 puntos. Se trabajan 3 cms. todo recto y se deja el borde esperando y se trabaja cerrando el lado del borde 4 p. al principio de la vuelta hasta que se agoten.

CANESÚ. — Se vuelven a tomar los 17 p. del borde izquierdo, se recogen después los p. alrededor del redondeado de la espalda, se montan 27 p., se recogen los p. en la parte superior de la espalda derecha, se vuelven a tomar los 17 p. en espera del borde derecho. Se trabaja en punto elástico x 2 p. al derecho, 3 p. al revés x (menos en los bordes), 9 v. Se hace entonces una disminución en cada canalón del revés, v. 6.^a canalón 2-2. Una disminución en cada canalón del revés, v. 6.^a canalón 2-1. Cerrar cogiendo juntos los 2 p. al derecho.

MANGA.—Se recogen 27 p. al borde del canesú, se trabaja en p. de rombos, un aumento al final de cada vuelta, hasta 61 p. Se hace entonces una disminución cada 6 v. A los 14 cms. del canesú se trabajan 8 v. todo al derecho, 5 v. punto liso, 8 v. al derecho y cerrar.

BABERO CON VOLANTE

Se trabaja todo en punto liso y se empieza por abajo. Se montan 3 p., se aumenta 1 p. al principio y al fin de todas las vueltas, hasta 55 p., luego no se aumenta más que cada 2 v. 6 veces; cada 4 v. 3 veces, hasta 73 p. y luego todo recto. A los 11 cms. de altura se cierran 5 p. en medio. Se trabaja cada lado separadamente, cerrando en la parte del escote 2 p., y 1 p. cada v. 4 veces; cada 2 v. 4 veces y 10 v. todo recto. Aumentar entonces 1 p. cada 2 v., 4 veces, todas las v., 6 veces, luego 2 p. a la vez y después todo recto. Simultáneamente del otro lado, 4 v. después de haber empezado los aumentos del escote, disminuir 1 p. a cada vuelta principio y final de aguja, hasta 6 p. Cerrar juntos.

VOLANTE.—Se montan 345 p. (montarlos con dos agujas n.º 3 y no sobre el pulgar). Se trabajan 2 v. al derecho y luego p. liso. En la 5.^a vuelta lisa se trabajan x 2 p. juntos, 1 p. al derecho x. En la vuelta siguiente, se cierran. Se cose al borde del babero. Se bordan a punto de cruz 10 p. sobre cada p. los 3 jarroncitos u otro motivo cualquiera.

BABERO CON LAZO

Se montan 71 p., se trabaja a p. liso. En la 8.^a v. se hacen los ojales verticales para pasar la cinta de la siguiente manera: se trabajan 9 p. durante 22 v., se dejan esperando, se trabajan los 6 p. siguientes 22 v. y se dejan esperando; 41 p. 22 v., después 6 p. 22 v. y 9 p. 22 vueltas. Se vuelven a coger todos estos p. y se trabaja todo el recto, hasta llegar a 11 cms., de altura. En este momento, se cierran 3 p. en el medio. Se trabaja un solo lado, cerrando por el lado del escote, 2 veces 2 p. y 1 p. cada vuelta 8 veces, 1 v. sin disminuciones, 1 v. con disminución, y todo recto 14 v. Se vuelven a hacer los aumentos como las disminuciones, pero en sentido inverso y luego todo recto. Del otro lado, 5 v. después del principio de los aumentos del escote se disminuye 1 p. en cada vuelta hasta 4 p., se cierran juntos. Se bordean los ojales a ganchillo en blanco. Se hacen 2 v. a ganchillo en azul todo alrededor del babero. Se borda el motivo a cordoncillo.





El Cuarto de los Peques.



Paredes: Color azul claro pintadas al Duco.

SUELO. Linoleum azul claro.

MUEBLES: Dos divanes que pueden quedar como tales o transformarse en camitas.

Una mesa redonda y baja para comer, jugar y estudiar.

Dos taburetes.

Dos sillas bajas con respaldo alto.

Un arca con puertas corredizas para guardar los juguetes.

Todos pintados al Duco. Color azul añil.

ACCESORIOS. La barra de las cortinas, el marco de la ventana, el nicho de la Virgen: color azul añil.

Las cortinas, las colchas y los cojines de los divanes de cretona lavable cuyos colores armonicen con la pared y los muebles.

De la misma cretona se forran las puertas del arca y alrededor de la habitación se pone un volante que pueda quitarse con facilidad para lavarse y evitar que los habitantes del cuarto dejen sus huellas dactilares en la pared.

Las sillas llevarán un almohadón en el asiento y otro en la espalda.

La lámpara es de cristal opaco blanco con un borde azul añil.

Los visillos, de muselina blanca.



NOTICIAS DE LIBROS

LETRAS ESPAÑOLAS

Sebastián Souvirón. Contornos, poesías. Prólogo de José María Pemán. Málaga, 1938.

Sebastián Souvirón ofrece una poesía que vierte amor sobre las cosas con unción emocionante. No falta la línea en estos sentimientos pródigos y así asoma por la poesía de Sebastián Souvirón una geometría de cifras y parábolas. Pero las aristas quedan dulcificadas en las luces difusas en que han sido entrevistas, instantes de una cierta zozobra en que la poesía dice su angustia. Sebastián Souvirón dobla esta bella esquina poética y siente también en otra hora de luz, más luminosa, en la que las cosas se destacan en el fondo de un cielo intenso.

Gran libro de poesías *Contornos*.

Luis Ocharan Aburto. «Maleficio», novela. Santander, 1938.

Este autor de varias novelas domina en *Maleficio* una técnica episódica y sentimental que proporcionan a la novela una especial emoción e interés. Los personajes se presentan claramente, sin dificultades psicológicas ni de expresión.

José María Castroviejo. «Alturas», Poema de Guerra. Editorial Cartel. Vigo, 1938.

Un sentido muy puro y directo ha guiado esta vez al poeta. José María Castroviejo ha escrito unos poemas en los que la emoción se ha ofrecido de una manera muy generosa. El verso ha sido informado dignamente por una impresión muy amplia y honda. José María Castroviejo ha escrito uno de los primeros y más interesantes libros de poemas de la Guerra.

Angel Cruz Rueda. «Palacio Valdés. Estudio crítico-biográfico».

Todos los admiradores del gran don Armando Palacio Valdés encontrarán en este estudio un agradable regalo a su interés por la figura de tan simpático interés de las Letras españolas. El novelista que ha sabido crear personajes tan inolvidables pasa por este estudio biográfico-crítico en una evocación tan documentada como emotiva.

Federico Carasa Torre. «Navarros, Guipuzcoanos y Vizcaínos presos de los rolo-separatistas». 1938. Ilustraciones de E. Lagarde.

Este libro recoge de una manera interesante y fiel toda la persecución marxista sobre los verdaderos españoles de Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya. El relato tiene la emoción del episodio sin perder nada en veracidad. La documentación está fuerte y perfectamente comprobada. Este interesante libro está magníficamente ilustrado por el gran arquitecto Lagarde.

«Juventud Doliente». Por un Camisa Vieja Superviviente.

Es este un libro enfocado con un interesante sentido subjetivo. Quizás la tragedia de la zona roja no tenga su mejor expresión en una narración muy incidental. El tono dramático se percibe mejor al través de un alma, es decir una sombra personal que se proyecte sobre los hechos. «Juventud Doliente», es angustia muy lacerada, muy dolorida, sin perder una entraña vivificante de verdadera juventud. El sentido heroico de la empresa que se cumple salva del epicureísmo. «Juventud Doliente» es un libro de gran interés.

LETRAS FRANCESAS

BIOGRAFÍAS

La Vie Orageuse de Clemenceau. Por León Daudet (Albin Michel).

Nadie mejor que Daudet podía escribir esta biografía del «Tigre». Una gran amistad unía a las dos familias, y cuando murió Alphonse Daudet, dejó encomendado su hijo a Clemenceau. En estas páginas, impregnadas de emoción, vemos las luchas políticas que sostuvo el hombre de Estado antes de 1914, su actuación durante la guerra y la ingratitud que le demostraron los partidos políticos después. Daudet describe con su ímpetu y apasionamiento habituales, la personalidad de Clemenceau, violento y atrabiliario, pero de alma grande y altura de miras.

Corneille. Por Robert Brasillach.

Es un estudio detenido de la obra de Corneille y de su carácter. Brasillach lo revela romántico, lírico y enamorado, en contraste con la idea habitual que inspira el gran clásico francés.

Memoires du Duc de Broglie. Publadas por son petit-fils (Calman-Lévy).

Este es el primer tomo de las memorias del hombre de Estado, que al ver los desórdenes de 1830 en Francia, se hizo «decidido conservador». Hay un excelente retrato de Thiers comparado con Guizot y relata los acontecimientos políticos de su patria hasta la guerra de 1870.

Madame de Sévigné et sa fille. Por Mme. Saint-René Taillandier (Grasset).

La autora ha querido hacer revivir la personalidad de Madame de Sévigné, al través de su correspondencia, modelo del género. Inteligente y fina, vivió en el momento de la mayor grandeza de Francia. Supo describir en sus epístolas famosas, el ambiente del mundo literario y político que frecuentaba, así como el de la corte. Su hija, Madame de Grigan, era bellísima y había heredado la cultura y el ingenio de su madre, para la cual fué el más grande amor de su vida.

FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

L'Evangile présenté aux pauvres du Sahara. Por el Père Ch. de Foucault (Imprimerie Foch, Rabat)

El gran misionero francés, que hizo una labor notable de colonización cristiana en el Sahara, arregló el evangelio poniéndolo al alcance de los indígenas. Va precedido de un bello prólogo por el R. P. Georges Gorrée.

NOVELAS

La Femme aus images. Por Alberic Cabuet (Fasquelle).

Dos amigos, Claude Vareille y Pierre Andry van a Italia. Este último se enamora de la estatua de una mujer, que representa un ángel, en el camposanto de Génova. Obsesionado, sale en su busca. Es Marietta Sante, Condesa Angio, la que sirvió de modelo al artista. La novela gira en torno a estos amores y surge un personaje turbio, hermano de Marietta, que complica la trama. Pierre Andry no puede escapar a su destino, pese a los esfuerzos de su amigo y de la novia de éste, Josyane Valmont. El carácter de Marietta, mujer llena de contradicciones, mantiene vivo el interés del relato.

Les Fantomes de la solitude. Por Jacqueline Marenis (Grasset).

Esta joven escritora nos ofrece un nuevo libro cuya acción se desarrolla en Libia. Describe con vigor la vida heroica de tres jóvenes italianos que salen en busca de aventuras, dos de ellos por despecho amoroso y el tercero para huir de sí mismo.

Paris-Paris, Voyage-sur-prise. Por Jean Nohain et Maurice Diamant Berger (Led. Ed. de France).

Una novela alegre y graciosa, que relata las aventuras de los viajeros que se entregan al cuidado de la Agencia intitolada «El sol para todos». Es una sátira feliz de los viajes colectivos. Lleva ilustraciones de G. Paris.

POESÍA

Poetes contemporains. Collection des amitiés francaises (Fermín Didot).

Una antología bien escogida de poetas franceses contemporáneos, que se extiende desde el Simbolismo hasta el Surrealismo. Todos los autores citados están en vida a excepción de Anna de Noailles y Henri de Regnier.

SOCIOLOGÍA Y EDUCACIÓN

Pour «Reussir» auprès des enfants. Por L'Abbé G. Courtols (Office Général des Oeuvres, 31 Rue Fleurus).

El autor expone una serie de preceptos para la educación infantil llenos de buen sentido. El profundo conocimiento psicológico que demuestra proviene de largos años de experiencia pasados conviviendo con la juventud. L'Abbé Courtols ha sido el propugnador de los «jocists», scouts, etc, y otras agrupaciones de la juventud católica.

VIAJES Y AVENTURAS

Les revoltes du «Bounty». Por Jean Dorsenne (Les Ed. de France).

El autor nos refiere, de modo emocionante, la trágica aventura ocurrida al «Bounty», hace siglo y medio en los mares de la Polinesia. El cine ya nos ha familiarizado con la terrible rebelión que estalló a bordo del velero británico.

LETRAS INGLÉSAS

BIOGRAFÍAS

Aces, Places and Faults. Por W. T. Tilden (Hale).

Una autobiografía de Tilden, el campeón de tenis mundial, en la que nos habla de sus compañeros de deporte: Vines, Cochet, Lacoste, etc., y de la gente célebre que ha conocido y tratado. Sus capítulos respecto a las cuestiones técnicas del tenis, son excelentes.

FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

An introduction to the study of eastern Liturgies. Por el Père Severien Salaville. Adapted from the french with additional notes by the Very Rev. Mgr. John M. T. Barton (Sands).

El padre Salaville ha dedicado muchos años al estudio de la liturgia de las diversas Iglesias de Oriente que se separaron de Roma. Describe, con profundo conocimiento, estos ritos interesantes y Monseñor Barton añade, en la traducción, buen número de notas aclaratorias.

MEDICINA

The fight for life. Por Paul de Kruif (Cape).

Este autor americano, se hizo célebre con dos libros de divulgación científica: «Microbe Hunters» y «Men Against Disease», que tuvieron un gran éxito de venta. En este nuevo volumen expone los métodos modernos empleados para evitar la mortalidad infantil y combatir las enfermedades que con más frecuencia la causan. Su filosofía social está al alcance de todos los lectores y si bien falta un poco de profundidad en el estudio de los problemas, Paul de Kruif escribe de forma amena e interesante.

EL CUARTO ROJO

(Viene de la página 11)

diendo las tres; al mismo tiempo las dos de la chimenea se desvanecían: entonces encontré un sistema mejor: tiré las cerillas al suelo y cogí la palomatoria del cuarto; con esto me evité el retraso de encender las cerillas; pero con todo, el constante proceso de extinción continuó y las sombras que tanto temía y contra las cuales luchaba, me rodeaban, envolviéndome por todos los lados. Era como una tormenta de nubes barriendo las estrellas. De vez en cuando, alguna se encendía por un minuto, apagándose de nuevo. Yo ya estaba enloquecido ante la oscuridad que se avecinaba y perdí por completo el dominio de mí mismo. Jadeante y desgredado, corrí de una vela a otra, en una lucha inútil contra ese avance implacable.

Me di un golpe en el muslo contra la mesa, tiré una silla, tropecé y me caí. La vela que llevaba, rodó lejos de mí y al levantarme agarré otra. Esta, con el movimiento brusco que hice al cogerla, se apagó súbitamente y al momento las únicas dos velas que quedaban encendidas, hicieron lo mismo. Pero todavía había luz en el cuarto, una luz roja que desgarraba las sombras. ¡El fuego! ¡Con él podía, naturalmente, encender mi vela!

Me volví hacia las llamas, que daban entre los leños chisporroteantes y esparcían un reflejo rojo sobre los muebles; di dos pasos en dirección a la lumbre e inmediatamente las llamas disminuyeron y desaparecieron, el resplandor se desvaneció y al acercar la vela, la oscuridad se cernió sobre mí como unos ojos que se cierran. Me envolvió en un apretado abrazo, privándome de toda visión y arrancándome el último vestigio de sentido común. La vela se me cayó de las manos. Agité los brazos en un esfuerzo vano para arrojar lejos de mí esa inmensa negrura y levantando la voz, grité con todas mis fuerzas, una, dos, tres veces. Me acordé de repente del pasillo iluminado por la luna, y con la cabeza inclinada y los brazos ante el rostro, corrí hacia la puerta.

Pero había olvidado la posición exacta de ésta y me di un encontronazo con la esquina de la cama. Vacilante, me volví y no sé si me di o me dieron contra otro mueble. Tengo un vago recuerdo de haber ido tropezando y chocando en la oscuridad, de un desesperado forcejeo, de mis gritos desahogados según iba dando tumbos por el cuarto, de un fuerte golpe en la cabeza, una horrible sensación de caída que duró un siglo, un último frenético esfuerzo para mantenerme en pie, y ya no recuerdo más.

Abrí los ojos cuando ya era de día. Tenía la cabeza vendada y el hombre del brazo seco me miraba fijamente. Miré a mi alrededor tratando de recordar lo ocurrido, sin conseguirlo durante algún tiempo. Me volví hacia el rincón y vi a la vieja que vertía en un vaso unas gotas de un frasquito azul.

—¿Dónde estoy?—pregunté—; me parece recordarla y, sin embargo, no sé quien es usted.

Me empezaron a contar y escuché la historia del cuarto rojo, como quien oye un cuento.

—Le encontramos al amanecer—me dijeron—; tenía usted la cara ensangrentada.

Poco a poco fuí recobrando la memoria de lo sucedido.

—¿Ahorá sí creará usted que el cuarto está embrujado?

Ya no me hablaban en el tono brusco del que recela de un intruso, sino en el más cordial del que se ha encontrado un aliado.

—Sí—dije—, el cuarto está embrujado.

—Y usted lo ha visto, y nosotros, que hemos vivido aquí toda la vida, no lo hemos visto jamás. Porque nunca nos hemos atrevido... Díganos, ¿es verdad que es el viejo conde el que...?

—No—dije—, no es él.

—Ya lo decía yo—dijo la vieja—, es la pobre condesa a quien tanto asustaron...

—No—contesté—, no es el fantasma del conde ni el de la condesa: la verdad es que no hay ningún fantasma en ese cuarto, sino peor, mucho peor.

—¿Qué hay?—preguntaron todos.

—¡A cosa peor que puede acontecer a un ser humano. Miedo, el miedo en toda su desnudez. Terror insuperable, más fuerte que toda razón, miedo que ensordece y oscurece y es todopoderoso. Me siguió por el pasillo, luchó contra mí en el cuarto aquel.

Me paré en seco. Hubo un silencio. Me llevé la mano a los vendajes.

El hizo, suspiró y dijo:

—Justamente. Ya sabía yo que era eso. El Poder de la Oscuridad. Siempre está ahí al acecho. Se siente hasta en pleno día, aún en los demás sol del verano. Se siente en las tapicerías, en las cortinas, siempre detrás de uno por más vueltas que se de. En la penumbra nos persigue por los pasillos, siguiéndonos hasta que no se atreve uno a mirar para atrás. Hay terror, señor, en ese cuarto de ella, y lo habrá mientras perdure esta casa del pecado.

N. WANS.

(Traducido del inglés)



Para **MARILENA**.—La inmensa mayoría de las mujeres se pinta para aparentar buen color y tú, que tienes la suerte de tenerlos naturales, te los quieres quitar! Felizmente ya pasó de moda el tipo de muchacha pálida y anémica y hoy día lo que gustan son las chicas fuertes, con buen color, acostumbradas a una vida sana y de aire libre. No te des todavía nada en la cara; si acaso tienes el cutis seco y tomas mucho el sol y el aire, una ligera capa de crema buena para proteger la piel.

ANGELINA O. CAMPOS.—Saluda a sus camaradas por medio de la Revista «Y» y solicita su ayuda para lo siguiente: está confeccionando un álbum de vistas de las bellezas artísticas de España y para poder reunir postales de todas las capitales quisiera que sus camaradas la envíen una o dos cada una de su tierra. Ella pagaría su importe como le indicasen, bien en metálico o tarjetas con vistas de Granada. Sus señas, son: Reyes Católicos, 57, 3.º, Granada.

Para **UNA NACIONAL SINDICALISTA**.—Para el vello de la cara puedes emplear el depilatorio a base de cera, cuya receta y modo de usarlo viene en el número 3 de «Y». El vello así extirpado, tarda bastante en crecer y el cutis no sufre nada. Para las canas, desgraciadamente, no existe más remedio que un buen tinte en un tono algo más claro que el tuyo natural. En estas columnas no podemos citar producto o marca de casa alguna. Sino son muy abundantes, espera aún antes de teñirlas. Según sea tu cabello, seco o graso, sigue un tratamiento adecuado y puedes retrasar la salida de nuevas canas.

Para **PRESUMIDA**.—Si tienes el cutis grasiento, nada mejor para una perfecta limpieza que, todos los días, enjabonarte la cara con un jabón algo ácido; un buen jabón de afeitar puede servirte en todo caso, y con un cepillo blando cepillarte la cara hacia arriba y de dentro a fuera. Esto, al mejorar la circulación, te afinará extraordinariamente el cutis y desaparecerán granos y rugosidades.

Para **SEGOVIANA**.—Cada duda o pregunta debe venir acompañada de un vale como el que se inserta en la presente página. Para el vello superfluo, ya hemos dado una receta en el número 3 a *Una desesperada*.

Para **DOÑA INES LA CINEGETICA**.—Para limpiar un bolsillo de cuero natural, se le quitan las manchas con bencina o gasolina, aplicándole luego una crema o betún incoloro, del que se da a los zapatos, para igualarlo y sacar brillo.

SOLUCIÓN A LOS PROBLEMAS DE LA PÁGINA 2.

Número 1.—Parece que debe contestarse 729, pero es un error. La página primera del primer volumen, está entre el tomo I y el tomo II; la última página se encuentra entre el tomo II y el III. Por lo tanto, entre la primera y la última página no está más que el tomo II, o sea 202 páginas.

Número 2.—Tu marido debe retirar tres calcetines solamente. Siempre tendrá un par completo, bien negro, bien gris.

Número 3.—Se sube uno a las once. En este momento llega el tren que ha salido de Villalba a las diez. Se llega a Villalba a las doce. Entonces sale el tren de las doce. Por lo tanto, se encuentra uno los trenes de las diez a las doce, o sean, 120 trenes. No nos cruzamos con los trenes cada minuto, sino cada medio minuto, puesto que vamos al encuentro de ellos. Si nos quedásemos en la estación, veríamos llegar 60 trenes en una hora.

Anunciamos a nuestras lectoras la publicación en nuestro próximo número de una información de gran importancia, ilustrada con las más interesantes fotografías.

Se recuerda que cada consulta grafológica deberá, necesariamente, ir acompañada de dos vales, como el que figura en la presente página, y cada duda o pregunta, de cualquier otra clase, de uno, únicamente.

Las que carezcan de dicho requisito, no serán tenidas en cuenta. Se sobreentiende que un vale da derecho a una sola duda o pregunta, y dos, a una sola consulta grafológica.

GRAFOLOGÍA

† **UNA GALLEGA A MEDIAS**.—Muy buen corazón, sensible, cariñosa y buena. Cerebro bien equilibrado, a la vez intuitivo y deductivo. Carácter bastante igual, constante en sus cariños, variando poco de humor y de impresiones. Franca y muy confiada y crédula. Voluntad ponderada. Activa y muy tenaz.

UNA TURIASONENSE.—Carácter violento y fuerte, pero que sabe dominarse. Voluntad grande, pero desigual. Mucha imaginación. Muy decidida, exuberante y exaltada. No se arredra por nada. Tiene bastante confianza en ella misma y es algo orgullosa. Sensible y buena, pero agresiva. Poco ordenada y poco constante.

UNA PLURIAHIJADISTA.—Carácter vivo y alegre. Muy positiva. Poca imaginación. Todo lo que sea moverse, agitarse, charlar, le encanta. Discreta y poco comunicativa en general. Ordenada en todo, menos en sus gastos. Se domina perfectamente. A veces le falta naturalidad.

SOLUCIÓN
DEL
NÚMERO
ANTERIOR

◆	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	F	A	L	A	N	G	I	S	T	A
2	A	N	E	G	A	R	A	R		
3	N	U	T	R	O		P	R	I	M
4	T	A	R	A		O	R	A		A
5	A	L	A	R	I	D	O		J	D
6	S		S	I	S	E	B	U	T	O
7	T	E		O	T	R	A		A	
8	J		J		M		R	A	L	A
9	C	A	R	B	O	N		L	I	D
10	O	L	A		S	I	N		A	

MARISA.—Muy sensible y buena. Lógica y práctica, razona perfectamente. Ordenada y tranquila. Bastante energía y actividad. Poco comunicativa y algo exclusiva en sus ideas y cariños. Carácter bastante igual, alegre y constante. Un poquito orgullosa.

UNA SOÑADORA.—Se descorazona fácilmente a pesar de que tiene energías para luchar. Mentalidad excesivamente cerrada a toda novedad y en sus ideas y criterios. Muy reservada, aunque a veces siente la necesidad de expansionarse y lo hace, pero sin dejar ver casi nunca el fondo de su pensamiento. Temperamento nervioso. Un poco de vanidad y bastante pereza. Apariencia brusca y agresiva, pero buen fondo. Muy positiva.

ANANA.—Carácter enérgico, pero poco constante, humor variable, gran movilidad de impresiones. Se descorazona fácilmente. Perezosa y poco cuidada en general. Muy brusca, pero altruista y servicial. Bastante voluntad y tenacidad. Imaginación ponderada. Actividad física. Reservada y discreta. Poco decidida.

EUNICE.—Gran movilidad de impresiones; lucha continuamente para no dejarse abatir, pues se descorazona fácilmente. Cambios bruscos de humor. Poca confianza en ella misma, tímida y poco decidida. Voluntad mediana, pero igual y seguida. Ordenada y ponderada en todo. Sensible y sentimental. Mucho corazón. Carácter poco alegre.

YO.—Razona perfectamente y es inteligente. Voluntad fuerte, tranquila y concentrada. Ideas claras. Carácter poco confiado. Mucho corazón y, por lo tanto, muy sensible, tierna y bondadosa. Generosa y altruista. Ordenada y ponderada en todo, se domina perfectamente en todo momento. Un poco de ambición y a veces algo agresiva.

ROMAELVI.—Carácter fuerte y enérgico, gran vitalidad física. Mucha voluntad, a veces un poco terca. Inteligencia clara. Espíritu de contradicción. Cariñosa y altruista. Bastante apasionada y vehementemente, pero procura dominarse en general. Lógica y práctica. Bastante inconstante.

TOMASIGNIA.—Imaginación volcánica. Muy exagerada y exaltada. Vanidosilla y presumida, no le gusta pasar desapercibida. Tiene gran confianza en ella misma y es audaz y emprendedora. Mucha voluntad, pero desigual. Algo rabiosilla, burlesca, susceptible y agresiva. Habilidad manual. Generosa, más bien pródiga. Buena, cariñosa, alegre y simpática. ¿Pero por qué eres tan exagerada en todo?

DETILMA.



Doloretas

El antidoloroso Ideal

en todos los estados de depresión
e indisposición general.

Vigas I y Formas □

cortadas a medida

Hierros Comerciales

Chapas

Flejes

RAMÓN HERRERA

Aguirre, 32 - Teléfono 13247

BILBAO

ABONOS MINERALES

Superfosfatos

Abonos compuestos

Nitrato de sosa

Sulfato de amoníaco

Dirigir los pedidos a

Unión Española de Explosivos

Orueta, 6 - BILBAO

Fábrica de Loza "LA ASTURIANA"

HIJOS DE POLA

GIJÓN

**FERRETERIA
GREGORIO ALONSO, S. A.**
Almacenes de ferretería, quin-
calla, loza, cristalería, artículos
sanitarios, herramientas.
DETALLE: San Bernardo, 59 y 61
ALMACENES:
Premio Real - GIJON

El departamento de
Publicidad y Propaganda de la

REVISTA "Y"

le orientará gratuitamente sobre
sus campañas de publicidad

¡CONSULTENOS!

**ALMACEN DE VINOS
AL POR MAYOR**

DAVID ROCES

Magnus Blikstad, 1

Especialidad en vinos tierra de
León "EL TRIUNFO"

GIJON

La fruta española tiene reputación
mundial y las sales que de ellas se ob-
tienen son las mejores y más eficaces.

Las "SALES CASTILLO"

se preparan en los

"Laboratorios Castillo"

GIJON (Asturias)

Fábrica de Chocolates

KIKO

GOLOSINAS

KIKO

(con leche)

Apartado 214 - Teléf. 2428

GIJON (Asturias)

S. A. LAVIADA



S. A. LAVIADA. ALMACENES DE FERRETERIA, QUINCALLA Y ARTÍCULOS DE ACERO. GIJÓN.
Batería de Cocina y Artículos de Acero con baño de porcelana.

**TALLERES DE ESMAL-
TERÍA Y CONSTRUC-
CIONES MECÁNICAS**

GIJON

ALMACENES OSORO

CAMPOAMOR, 17

TELÉFONO 1458

OVIEDO

No dejen de visitar el

CAFE CERVANTES

P.ª del Generalísimo Franco

OVIEDO

**ENRIQUE
PÉREZ EGEA**

C
E
Y
Z
A

S. A.

CEÑAL Y ZALOÑA

ALMACEN DE DROGAS
Y ESPECIALIDADES
FARMACEUTICAS

PERFUMERIA - ORTO-
PEDIA-MATERIAL QUI-
RURGICO

Teléfonos: 1425 y 1925

Telégramas: "Ceyza"

Apartado 32

C. madevilla, 15 - **OVIEDO**

BANCO ASTURIANO DE INDUSTRIA Y COMERCIO

OVIEDO

Herederos de

Gregorio Vigil Escalera

y su esposa

CASA COMERCIAL Y BANCARIA
FUNDADA EN 1815

POLA DE SIERO
(ASTURIAS)

N
E
M
O



CREMA PARA EL CUTIS
«*NEMO*»

Un cutis claro como la nieve tendrá usando la
crema NEMO de los Laboratorios Eneida

Paseo de Colón, 8, entr. SAN SEBASTIÁN

RAMÓN VIGIL ESCALERA

FÁBRICA DE CURTIDOS
“LA
CARRERA”

POLA DE SIERO
(ASTURIAS)

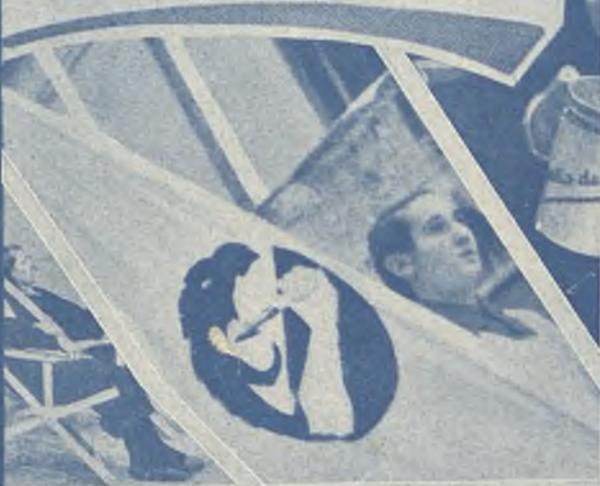
El Aguila Negra

FÁBRICA DE CERVEZA
HIELO
Y
ÁCIDO
CARBÓNICO

COLOTO
(OVIEDO)

FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS JONS

Auxilio Social



Auxilio Social

CAMARADAS:

AUXILIO SOCIAL

que es ayuda del pueblo español al pueblo español, compartir nacional del pan nuestro de cada día, asiste diariamente a más de

140.000 españoles

repartiendo al mes más de

9.000.000 de comidas calientes

Toma tú, también parte, si ya no lo haces, en su labor de amparar a niños, mujeres y ancianos, suscribiendo una

FICHA AZUL

ESTA PÁGINA SE PUBLICA POR DONATIVO DE UN PATRIÓTICO INDUSTRIAL DE SANTANDER